

La casa de los celos y selvas de Ardenia

Miguel de Cervantes

Texto basado en la edición príncipe, LA CASA DE LOS CELOS en OCHO COMEDIAS Y OCHO ENTREMESES NUEVOS NUNCA REPRESENTADOS, COMPUESTAS POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA (Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1615). Fue editado en forma electrónica por Vern G. Williamsen en 1997.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- CASTILLA
-

JORNADA PRIMERA

[Salen] REINALDOS y MALGESÍ

REINALDOS: Sin duda que el ser pobre es causa desto;
pues, ¡vive Dios!, que pueden estas manos
echar a todas horas todo el resto
con bárbaros, franceses y paganos.
¿A mí, Roldán, a mí se ha de hacer esto?
Levántate a los cielos soberanos,
el confalón que tienes de la Iglesia.
O reniego, o descreo...

MALGESÍ: ¡Oh, hermano!

REINALDOS: ¡Oh, pesia...!

MALGESÍ: Mira que suenan mal esas razones.

REINALDOS: Nunca las pasa mi intención del techo.

MALGESÍ: Pues, ¿por qué a pronunciallas te dispones?

REINALDOS: ¡Rabio de enojo y muero de despecho!

MALGESÍ: Pónesme en confusión.

REINALDOS: Y tú me pones...

¡Déjame, que revienta de ira el pecho!

MALGESÍ: ¡Por Dios!, que has de decirme en este instante

5

10

15

con quién las has.

REINALDOS: Con el señor de Aglante.

Con aquese bastardo, malnacido,
arrogante, hablador, antojadizo,
más de soberbia que de honor vestido.

MALGESÍ: ¿No me dirás, Reinaldos, qué te hizo?

20

REINALDOS: ¿Que a tanto desprecio he yo venido,
que así ose atreverseme un mestizo?

Pues ¡juro a fe que, aunque le valga Roma,
que le mate, y le guise, y me le coma!

En un balcón estaba de palacio,

25

y con él Galalón junto a su lado;

yo entraba por el patio, muy de espacio,

cual suelo, de mí mismo acompañado;

los dos miraron mi bohemio lacio

y no de perlas mi capelo ornado;

30

tomáronse a reír, y a lo que creo,

la risa fue de ver mi pobre arreo.

Subí, como con alas, la escalera,

de rabia lleno y de temor vacío;

no los hallé donde los vi, y quisiera

35

ejecutar en mí mi furia y brío.

Entráronse allá dentro, y, si no fuera

porque debo respeto al señor mío,

en su presencia le sacara el alma,

pequeña a tanta injuria, y débil palma.

40

De aquel traidor de Galalón no hago

cuenta ninguna, que es cobarde y necio;

de Roldán, sí, y en ira me deshago,

pues me conoce, y no me tiene en precio.

Pero presto tendrán los dos el pago,

45

pagando con sus vidas mi desprecio,

aunque lo estorbe...

MALGESÍ: ¿No ves que desatinas?

REINALDOS: Con aquesas palabras más me indinas.

MALGESÍ: Roldán es éste, vesle aquí que sale,

y con él Galalón.

50

REINALDOS: Hazte a una parte,

que quiero ver lo que este infame vale,

que es tenido en el mundo por un Marte.

[Salen] ROLDÁN y GALALÓN

¡Agora, sí, burlón, que no te cale
en la estancia de Carlos retirarte,
ni a ti forjar traiciones y mentiras
para volver pacíficas mis iras!
GALALÓN: Vuélvome, porque es éste un atrevido
y el decir y hacer pone en un punto.

55

[Vase]

REINALDOS: ¡Bien os habéis de mi ademán reído
los dos, a fe!

60

ROLDÁN: ¡Que está loco barrunto!

REINALDOS: ¿Dónde está aquel cobarde?

MALGESÍ: Ya se ha ido.

REINALDOS: Tuvo temor de no quedar difunto
si un soplo le alcanzara de mi boca.

ROLDÁN: ¡A risa su arrogancia me provoca!
¿Con quién las has, Reinaldos?

65

REINALDOS: ¿Yo? Contigo.

ROLDÁN: ¿Conmigo? Pues, ¿por qué?

REINALDOS: Ya tú lo sabes.

ROLDÁN: No sé más de que siempre fui tu amigo,
pues de mi voluntad tienes las llaves.

REINALDOS: Tu risa ha sido deso buen testigo;
no hay para qué tan sin porqué te alabes.

70

DIME: ¿puede, por dicha, la pobreza
quitar lo que nos da naturaleza?

Que yo trujera con anillos de oro
adornadas mis manos y trujera
con pompa, a modo de real decoro,
mi persona compuesta; ¿adóndequiera

75

rindiera yo con esto al fuerte moro
o al gallardo español, que nos espera?
No; que no dan costosos atavíos
fuerza a los brazos y a los pechos bríos.

Mi persona desnuda, y esta espada,
y este indomable pecho que conoces,
ancha se harán adondequiera entrada,
como en la seca mies agudas hoces.

80

Mi fuerza conocida y estimada
está por todo el orbe dando voces,
diciendo quién yo soy; y así, tu burla
contra toda razón de mí se burla.

85

Y, porque veas que en razón me fundo,
 mete mano a la espada y haz la prueba:
 verás que en nada no te soy segundo, 90
 ni es para mí el probarte cosa nueva.
 ¿Que de nuevo te ríes, pese al mundo?
 ROLDÁN: ¿Qué endiablado furor, primo, te lleva
 a romper nuestras paces, o qué risa
 así el aviso tuyo desavisa? 95
 MALGESÍ: Dice que dél hiciste burla cuando
 entraba por el patio de palacio,
 su poco fausto y soledad mirando,
 y su bohemio, por antiguo, lacio.
 Pensólo, y, su estrechez contemplando, 100
 y creyendo la burla, en poco espacio
 la escalera subió; y, si allí os hallara,
 en llanto vuestra risa se tornara.
 ROLDÁN: Hiciera mal, porque por Dios os juro
 que no me pasó tal por pensamiento; 105
 y desto puede estar cierto y seguro,
 pues yo lo digo y más con juramento.
 Al pilar de la Iglesia, al fuerte muro,
 al amparo de Francia y al aliento
 de los pechos valientes, ¿quién osara, 110
 aunque en ello la vida le importara?
 Esta disculpa baste, ¡oh primo amado!,
 para templar vuestra no vista furia;
 que no es costumbre de mi pecho honrado
 hacer a nadie semejante injuria. 115
 Y más a vos, que solo habéis ganado
 más oro que tendrá y tiene Liguria,
 si es que la honra vale más que el oro
 que en Tíbar cierne el mal vestido moro.
 Dadme esa mano, ¡oh primo!, porque, en uno 120
 estas dos que imagino sin iguales,
 no siento yo que habrá valor alguno
 que de su puerta llegue a los umbrales.

Vuelve GALALÓN con el EMPERADOR Carlomagno

EMPERADOR: ¿Que así comenzó a hablar el importuno,
 y descubrió en el modo indicios tales, 125
 que presto de la lengua desmandada
 pasaría la cólera a la espada?

GALALÓN: No los pongas en paz, porque es prudencia,
 y en materia de estado esto se advierte,
 tener a tales dos en diferencia, 130
 que son ministros de tu vida y muerte;
 que, habiendo entre dos grandes competencia
 y entre dos consejeros, de tal suerte
 el uno y otro a sus contrarios temen,
 que es fuerza que en virtud ambos se estremen, 135
 por temor de las ciertas parlerías
 que te podrá decir aquél de aquéste;
 y no desprecies las razones mías,
 si no quieres que caro no te cueste.
 EMPERADOR: No están de aquel talante que decías. 140
 Di: ¿Roldán no es aquél? ¿Reinaldos, éste?
 En paz están, y asidos de la mano.
 GALALÓN: Señores, ¿no habéis visto a Carlomano?
 ROLDÁN: ¡Oh grande emperador!
 EMPERADOR: ¡Oh amados primos!
 ¿Habéis tenido algún enojo acaso? 145
 ROLDÁN: Sin padrinos los dos nos avenimos
 cuando torcemos de amistad el paso.
 Muchas veces confieso que reñimos,
 mas ninguna de veras.
 GALALÓN: A hablar paso
 Reinaldos y sin cólera, no hiciera 150
 que nuestro emperador aquí viniera;
 que yo le truje imaginando, cierto,
 que estábades los dos ya en gran batalla.
 MALGESÍ: Holgáste que el uno fuera muerto,
 y aun los dos; que este intento en ti se halla. 155
 EMPERADOR: Tu temor ha salido en todo incierto.
 De lo que a mí me place, es que la malla
 y los aceros destos dos varones
 requieren más honrosas ocasiones.
 ROLDÁN: Reinaldos, no le tengas ojeriza 160
 a Galalón, que a fe que es nuestro amigo.
 MALGESÍ: ¡Así le viese yo hecho ceniza,
 o de la suerte que en mi mente digo!
 Éste es el soplo que aquel fuego atiza
 y enciende, por quien siempre es enemigo 165
 nuestro buen rey de nuestro buen linaje.
 REINALDOS: ¡Cuán sin aliento viene aqueste paje!

[Sale un PAJE]

PAJE: Señor, si quieres ver una ventura, [sic]
que en la vida se ha visto semejante,
ponte a ese corredor: que te aseguro
que es aventicio hermoso y elegante. 170

REINALDOS: ¡Donoso ha estado el paje!

PAJE: Yo lo juro
por vida de mi padre. Trae delante
una diosa del cielo dos salvajes
que sirven de escuderos y de pajes;
una que debe ser su bisabuela
viene detrás sobre una mula puesta. 175

Digo que es cosa de admirar. Mas hela
do asoma: ved si viene bien compuesta.
MALGESÍ: ¿Si viene con mistura de cautela
tan grande novedad? 180

EMPERADOR: Poco te cuesta
saberlo si tu libro traes a mano.

MALGESÍ: Aquí le tengo, y el saberlo es llano.

*Apártase MALGESÍ a un lado del teatro, saca un libro
pequeño, pónese a leer en él, y luego sale una figura de
demonio por lo hueco del teatro y pónese al lado de
MALGESÍ; y han de haber comenzado a entrar por el patio
ANGÉLICA la bella, sobre un palafrén, embozada y la más
ricamente vestida que ser pudiere; traen la rienda dos
salvaje[s], vestidos de yedra o de cáñamo teñido de verde;
detrás viene una DUEÑA sobre una mula con gual[d]rapa.
Trae delante de sí un rico cofrecillo y a una perrilla de falda;
en dando una vuelta al patio, la apean los salvajes, y va donde
está el EMPERADOR, el cual, como la ve, dice*

EMPERADOR: Digo que trae gallarda compostura
y que es gallardo el traje y peregrino,
y que si llega al brío la hermosura,
que pasa de lo humano a lo divino. 185

MALGESÍ: ¿Aventura es aquésta? Es desventura.

EMPERADOR: ¿Qué dices, Malgesí? 190

MALGESÍ: No determino
aún bien lo que es.

EMPERADOR: Pues mira más atento.

MALGESÍ: Ya procuro cumplir tu mandamiento.

EMPERADOR: Salid a la escalera a recibilla,

y traed a la dama a mi presencia.
 REINALDOS: Cierto que es ésta estraña maravilla. 195
 MALGESÍ: Cierto que no yerra aquí mi ciencia.
 EMPERADOR: ¿Qué es eso, Malgesí?
 MALGESÍ: Darás a oïlla
 gratos oídos, pero no creencia;
 que esta dama que ves... Aún no sé el resto;
 escúchala, que yo lo sabré presto. 200

***[Sale] en el teatro ANGÉLICA con los salvajes y la DUEÑA,
 acompañada de REINALDOS, ROLDÁN y GALALÓN; viene
 ANGÉLICA embozada***

ANGÉLICA: Prospere el alto cielo,
 poderoso señor, tu real estado,
 y seas en el suelo
 por uno y otro siglo prolongado
 de tan rara ventura, 205
 que del tiempo mudable esté segura.
 Puesto que tu presciencia
 de un sí cortés me tiene asegurada,
 no osaré sin licencia
 decirte, ¡oh gran señor!, una embajada, 210
 que aumentará la fama
 que a tanto prez y a tanto honor te llama.
 EMPERADOR: Decid lo que os pluguiere.
 ANGÉLICA: Hizo verdad tu sí mi pensamiento.
 Presta a lo que dijere, 215
 sagrado emperador, oído atento,
 y préstenmele aquéllos
 a quien la gola señaló sus cuellos.
 Soy única heredera
 del gran rey Galafrón, cuyo ancho imperio 220
 deste mar la ribera,
 ni aun casi la mitad del hemisferio,
 sus límites describe;
 que en otros mares y otros cielos vive.
 A su grandeza iguala 225
 su saber, en el cual tuvo noticia
 ser mi ventura mala,
 si así como el estado real codicia,
 a varón me entregase
 que en sangre y en grandeza me igualase. 230

Halló por cierto y llano
que el que venciese en singular batalla
a un mi pequeño hermano
que viste honrosa, aunque temprana malla,
éste, cierto, sería 235
bien de su reino y la ventura mía.
Por provincias diversas
he venido con él, donde he tenido
ya prósperas, ya adversas
venturas, y a la fin me he conducido 240
a este reino de Francia,
donde tengo por cierta mi ganancia.
De Ardenia en las umbrosas
selvas queda mi hermano, allí esperando
quien, ya por codiciosas 245
prendas, o esta belleza deseando,

Desembózase

su fuerte brazo pruebe;
y es lo que he de decir lo que hacer debe.
Quien fuere derribado
del golpe de la lanza, ha de ser preso, 250
porque le está vedado
poner mano a la espada; y es expreso
del rey este mandato,
o, por mejor decir, concierto y pacto.
Y si tocare el suelo 255
mi hermano, quedará quien le venciere
levantado a mi cielo,
o noble sea, o sea el que se fuere,
y no de otra manera.
MALGESÍ: ¡Qué bien que lo relata la hechicera! 260
ANGÉLICA: ¡Ea, pues, caballeros!,
quien reinos apetece y gentileza,
aprestad los aceros,
que a poco precio venden la belleza
que veis, venid en vuelo. 265
ROLDÁN: ¡Por Dios, que encanta!
REINALDOS: Admira, ¡vive el cielo!
ANGÉLICA: Ya te he dicho mi intento.
Conviéneme que dé la vuelta luego.
EMPERADOR: Deteneos un momento,

si es que puede con vos mi mando o ruego, 270
porque seáis servida
según vuestra grandeza conocida.
ANGÉLICA: Lo imposible me pides;
dame licencia y queda en paz.

EMPERADOR: Pues veo
que a tu gusto te mides, 275
en buen hora te vuelve, y el deseo
de servirte recibe.
MALGESÍ: ¡El mismo engaño en esta falsa vive!

Vase ANGÉLICA y su compañía

REINALDOS: ¿Para qué vas tras ella,
Roldán? 280

ROLDÁN: Son excusadas tus demandas.

REINALDOS: Yo solo he de ir con ella.

ROLDÁN: ¡Qué impertinente y qué soberbio andas!

REINALDOS: ¡Detente, no la sigas!

ROLDÁN: Reinaldos, bueno está; no me persigas.

MALGESÍ: Deténlos, no los dejes; 285
haz, señor, que se prenda aquella maga.

REINALDOS: Como de aquí te alejes,
daréte de tu intento justa paga.

EMPERADOR: ¿Qué desvergüenza es ésta?

MALGESÍ: Manda prender aquella deshonesto, 290
que será, a lo que veo,
la ruina de Francia en cierto modo.

ROLDÁN: Cumpliré mi deseo
a tu pesar, y aun al del mundo todo.

REINALDOS: Camina, pues, y guarte. 295

EMPERADOR: Acaba, Malgesí, de declararte.

MALGESÍ: Ésta que has visto es hija
del Galafrón, cual dijo; mas su intento,
que el cielo le corrija, 300
es diferente del fingido cuento,
porque su padre ordena
tener tus Doce Pares en cadena;
y, si los prende, piensa
venir sobre tu reino y conquistalle;
y trázase esta ofensa 305
con enviar su hijo y adornalle

con una hermosa lanza,
 con que de todos la vitoria alcanza.
 La lanza es encantada,
 y tiene tal virtud, que, aquel que toca, 310
 le atierra, y es dorada;
 por eso pide aquella infame y loca
 que la espada no prueben
 los que a la empresa con valor se atreven.
 Por añagaza pone 315
 aquella incomparable hermosura,
 que el corazón dispone
 aun de la más cobarde criatura
 para que el hecho intente,
 do, aunque se pierda, nunca se arrepiente. 320
 Serán tus Doce Pares
 presos si no lo estorbas, señor mío,
 y otros muchos millares
 de los tuyos que tienen fuerza y brío
 para mayores cosas. 325
 EMPERADOR: Las que has contado son bien espantosas;
 mas no sé remediallas,
 y es porque no las creo. A ti te queda
 creellas y estorballas.
 MALGESÍ: Haré cuanto mi industria y ciencia pueda. 330
 GALALÓN: No son muy verdaderos,
 a decirte verdad, tus consejeros.

[Vanse] el EMPERADOR y GALALÓN

MALGESÍ: Mi hermano va enojado
 con Roldán. Estorbar quiero su daño.
 En laberinto he entrado 335
 que apenas saldré dél. ¡Oh ciego engaño,
 oh fuerza poderosa
 de la mujer que es, sobre falsa, hermosa!

*[Vase] MALGESÍ, y [sale] BERNARDO del Carpio, armado, y
 tráele la celada un VIZCAÍNO, su escudero, con botas y fieltro y
 su espada*

BERNARDO: Aquí, fuera de camino,
 podré reposar un poco. 340
 VIZCAÍNO: Señor sabio, que estás loco,

tino vuelves desatino.
 Vizcaíno que escudero
 llevas contigo, te avisa
 caminos no tanta prisa, 345
 paso lleves de arriero.
 Tierra buscas, tierra dejas,
 tanta parece hazaña,
 pues, metiendo en tierra extraña,
 por Dios, de propia te alejas. 350
 Bien que en España hay que hacer;
 moros tienes en fronteras,
 tambores, pitos, banderas
 hay allá; ya puedes ver.
 BERNARDO: ¿Ya no te he dicho el intento 355
 que a esta tierra me ha traído?
 VIZCAÍNO: Curioso mucho atrevido
 goza nunca pensamiento.
 Bien podrás, bien podrás,
 dejar mala tanto hazaña; 360
 a las de guerra y España
 llama.
 BERNARDO: Ya te entiendo, Blas.
 VIZCAÍNO: Bien es que sepas de yo
 buenos que consejos doy;
 que, por Juan Gaicoa, soy 365
 Vizcaíno; burro, no.
 Señor, mira, si es que ver
 poder quieres del francés,
 camino a queste no es
 derecho; puedes volver. 370
 BERNARDO: Dicen que estas selvas son
 donde se hallan de contino,
 por cualquier senda o camino,
 venturas de admiración,
 y que en la mitad o al fin, 375
 o al principio, o no sé dónde,
 entre unos bosques se esconde
 el gran padrón de Merlín,
 aquel grande encantador,
 que fue su padre el demonio. 380
 VIZCAÍNO: Echado está testimonio,
 y levántanle, señor.
 BERNARDO: Hele de buscar y hallar,

si mil veces rodease
estas selvas. 385

VIZCAÍNO: Tiempo vase;
duerme, o vuelve a caminar.

BERNARDO: Vuelve, y ve si Ferraguto
viene, que se quedó atrás,
y a do quedo le dirás.

VIZCAÍNO: Escudero siempre puto. 390

BERNARDO: Dura y detestable guerra,
por sólo aquesto eres buena:
que en pluma vuelves la arena,
y en blanda cama la tierra.

Tú ofreces, doquier que estás, 395
anchos y estendidos lechos,
si no es que hay campos estrechos
por donde los pasos das.

Eres un cierto beleño
que, entre cuidados y enojos, 400
ofreces siempre a los ojos
blando, aunque forzoso sueño.

Eres de su calidad,
según muestra la experiencia, 405
madre de la diligencia,
madrastra de ociosidad.

Venid acá vos, cimera,
rica y extremada pieza,
y, pues sois de la cabeza,
servidme de cabecera, 410
que ya el sueño de rondón
va ocupando mis sentidos.
¡Bien dicen que los dormidos
imagen de muerte son!

***Échase a dormir BERNARDO junto al padrón de Merlín, que
ha de ser un mármol jaspeado, que se pueda abrir y cerrar, y a
este instante parece encima de la montaña el mancebo
ARGALÍlA, hermano de ANGÉLICA la bella, armado y
con una lanza dorada*** 415

ARGALÍA: Mucha tierra se descubre
de encima desta montaña:
de aquesta parte es campaña,
de estotra el bosque la cubre;
allí el camino blanquea, 420

y hasta París va derecho.
¡Si mi hermana hubiese hecho
el gran caso que desea!
Mas, si no me miente acaso
la vista, aquélla es, sin duda, 425
que el camino trueca y muda,
y hacia aquí endereza el paso.
Los palafrenes envía
por el camino real.
En cuanto hace, no hace mal; 430
recibirla es cortesía.

[Vase] ARGALÍA y sale ANGÉLICA con los salvajes y la DUEÑA

ANGÉLICA: Cierta que es ésta la senda,
o no acierto bien las señas,
y a la vuelta destas peñas
sin duda está nuestra tienda. 435
DUEÑA: ¿Cuándo, señora, veremos
el fin de nuestros caminos?
¿Cuándo destos desatinos
a buen acuerdo saldremos?
¿Cuándo me veré, ¡ay de mí!, 440
con mi almohadilla, sentada
en estrado y descansada,
como algún tiempo me vi?
¿Cuándo dejaré de andar,
cuando el sol salga o tramonte, 445
deste monte en aquel monte,
de un lugar a otro lugar?
¿Cuándo de mis redomillas
veré los blancos afeites,
las unturas, los aceites, 450
las adobadas pasillas?
¿Cuándo me daré un buen rato
en reposo y sin sospecha?
Que traigo esta cara hecha
una suela de zapato. 455
Los crudos aires de Francia
me tienen de aqueste modo.
ANGÉLICA: Calla, que bien se hará todo.
DUEÑA: No te arriendo la ganancia;
que según yo vi el desnudo 460

de aquellos dos paladines,
de tus caminos y fines
esperar buen fin no puedo.
ANGÉLICA No atinas con la verdad;
calla, que mi hermano viene.

465

[Sale] ARGALÍA

ARGALÍA: ¡Oh rico archivo, do tiene
sus tesoros la beldad!
¿Cómo vienes, y en qué modo
has salido con tu intento?
ANGÉLICA: Midióse a mi pensamiento
la ventura casi en todo.
Vámonos al pabellón,
que allí, de espacio y sentada,
contaré de mi embajada
el principio y conclusión.

470

475

ARGALÍA: Bien dices, hermana; ven,
que bien cerca de aquí está.
DUEÑA: La triste que cual yo va,
yo sé que no va muy bien;
que de la madre me aprieta
un gran dolor en verdad.
Todo aquesto es frialdad
deste andar a la jineta.

480

***[Vanse] todos, sino es BERNARDO, que aún duerme; suene
música de flautas tristes; despierta BERNARDO, ábrese el padrón,
pare una figura de muerto, y dice***

ESPÍRITU: Valeroso español, cuyo alto intento
de tu patria y amigos te destierra,
vuelve a tu amado padre el pensamiento,
a quien larga prisión y oscura encierra.
A tal hazaña es gran razón que atento
estés, y no en buscar inútil guerra
por tan remotas partes y excusadas,
adonde son las dichas desdichadas.
Tiempo vendrá que del francés valiente,
al margen de los montes Pireneos,
bajes la altiva y generosa frente
y goces de honrosísimos trofeos.

485

490

495

Sigue de tu ventura la corriente,
 que iguala al gran valor de tus deseos;
 verás como te sube tu fortuna
 sobre la faz convexa de la luna.
 Por ti tu patria se verá en sosiego, 500
 libre de ajeno mando y señorío;
 tú serás agua al encendido fuego
 que arde en el pecho que de casto es frío.
 Deja estas selvas, do caminas ciego,
 llevado de un curioso desvarío. 505
 Vuelve, vuelve, Bernardo, a do te llama
 un inmortal renombre y clara fama.
 De Merlín el espíritu encantado
 soy, que aquí yago en esta selva obscura,
 del cielo para bien y mal guardado, 510
 aunque en mis males siempre se conjura;
 y no seré deste lugar llevado
 a la negra región do el llanto dura,
 hasta que crucen estas selvas fieras
 muchas y cristianísimas banderas. 515
 Mil cosas se me quedan por contarte,
 que otra vez te diré, porque ahora importa
 detrás de aquestas ramas ocultarte,
 donde será tu estada breve y corta.
 A dos, que cada cual por sí es un Marte, 520
 pondrás en paz, o mostrarás que corta
 tu espada. Y, sin hablar, haz lo que digo,
 y entiende que te soy y seré amigo.

*Ciérrese el padrón, éntrese en él BERNARDO sin hablar palabra,
 y luego sale REINALDOS*

REINALDOS: En vano mis pasos muevo
 pues, entre estas flores tantas 525
 no hay señales de las plantas
 que por guía y norte llevo.
 Que si aquí hubieran pisado,
 claro estaba que este suelo
 fuera un traslado del cielo, 530
 de varias lumbres pintado.
 ¿Qué flor tocará la bella
 planta, a mí tan dulce y cara,
 que luego no se tornara,

o ya en sol, o en clara estrella? 535
 Lejos estoy del camino
 que a do está mi cielo guía,
 pues este suelo no envía,
 o luz clara, o olor divino.
 Mas ya no tendré pereza 540
 en buscar este sol bello,
 pues me han de guiar a vello
 ya su luz, ya su belleza.
 Pero, ¿qué es esto, que el sueño
 así me acosa y aprieta? 545
 ¡Oh fuerza libre, sujeta
 a fuerzas de tan vil dueño!
 Aquí me habré de acostar,
 al pie deste risco yerto,
 haciendo imagen de un muerto, 550
 pues estoy para expirar.

*Recuéstase REINALDOS, pone el escudo por cabecera, y entra
 luego ROLDÁN embrazado de el suyo*

ROLDÁN: ¡Tantas vueltas sin provecho!
 ¿Dónde, ¡oh sol!, te tramontaste
 después que tu luz dejaste 555
 en lo mejor de mi pecho?
 Descúbrete, sol hermoso,
 que voy buscando tu lumbre
 por el llano y por la cumbre,
 desalentado y ansioso.
 ¡Oh, Angélica, luz divina 560
 de mi humana ceguedad,
 norte cuya claridad
 a nuevo ser me encamina!
 ¿Cuándo te verán mis ojos,
 o cuándo, si no he de verte, 565
 vendrá la espantosa muerte
 a triunfar de mis despojos?
 Mas, ¿quién es este holgazán
 que duerme con tal remanso?
 No hay quien no viva en descanso 570
 sino el mísero Roldán.
 ¿Qué es esto? Reinaldos es
 el que yace aquí dormido.

¡Oh primo, al mundo nacido
para grillos de mis pies, 575
para esposas de mis manos,
para infierno de mis glorias,
para opuesto a mis vitorias,
para hacer mis triunfos vanos,
para acíbar de mi gusto! 580

MAS YO HARÉ QUE NO LO SEAS:

sin que el mundo ni tú veas
que paso el término justo,
quitarte quiero la vida.
Mas, ¡ay, Roldán! ¿Cómo es esto?
¿Ansí os arrojáis tan presto 585
a ser traidor y homicida?
¿Qué decís, mal pensamiento?
¿Decísme que es mi rival,
y que consiste en su mal
todo el bien de mi tormento? 590
Sí decís; mas yo sé, al fin,
que el que es buen enamorado
tiene más de pecho honrado
que de traidor y de ruin.
Yo fui Roldán sin amor, 595
y seré Roldán con él,
en todo tiempo fiel,
pues en todo busco honor.
Duerme, pues, primo, en sazón;
que arrimo te sea mi escudo; 600
que, aunque amor vencerme pudo,
no me vence la traición.
El tuyo quiero tomar,
porque adviertas, si despiertas,
que amistades que son ciertas 605
nadie las puede turbar.

*Échase ROLDÁN junto a REINALDOS y pone a su cabecera el
escudo de REINALDOS, y luego despierta REINALDOS*

REINALDOS: ¡Angélica! ¡Oh extraña vista!
¿No es Roldán este que veo,
y el que del bien que deseo
procura hacer la conquista? 610
Él es; pero, ¿quién me puso

su escudo para mi arrimo?
 Tu cortés bondad, ¡oh primo!,
 sin duda que esto dispuso.
 Bien me pudieras matar, 615
 pues durmiendo me hallaste,
 por quitar aquel contraste
 que en mi vida has de hallar;
 empero tu cortesía
 más que amor pudo en tu pecho, 620
 por la costumbre que has hecho
 de hacer actos de hidalguía.
 Mas, ¿si fue por menosprecio
 el dejarme con la vida?
 No, por ser cosa sabida 625
 que yo soy hombre de precio;
 y tú mismo lo has probado
 una y otra vez y ciento.
 No atino cuál pensamiento
 tenga por más acertado: 630
 si me deja de arrogante,
 o si fue por amistad;
 que tal vez la deslealtad
 vive en el celoso amante.
 ¡Oh! Si aquéste me dejase 635
 seño en mi pretensión,
 con el alma y corazón,
 ¡vive Dios!, que le adorase;
 pero si no, no imagines,
 primo, que por tu bondad 640
 dejará mi voluntad
 de seguir sus dulces fines.
 Y de aquesta intención mía
 no me debes de culpar,
 porque el amor y el reinar 645
 nunca admiten compañía.
 Seguramente a mi lado
 pudiste echarte a dormir,
 pues no se puede herir
 un hombre que es encantado; 650
 y así, la ocasión quitaste
 que tu sueño me ofrecía,
 para usar la cortesía
 de que tú conmigo usaste.

Pero, despierto, veremos 655
 tu intención a dó se inclina;
 y si donde yo camina,
 pondré medio en sus extremos.
 Irá el parentesco afuera,
 la cortesía a una parte, 660
 si bajase el mismo Marte
 a impedirlo de su esfera.
 ¡Ah, Roldán; ¡Roldán, despierta!,
 que es gran descuido el que tienes,
 y más si, por dicha, vienes 665
 donde mi sospecha acierta.
 Toma tu escudo, y el mío
 me vuelve. ¡Despierta agora!

[Como soñando]

[ROLDÁN]: ¡Ay, Angélica, señora
 de mi vida y mi albedrío! 670
 ¿A dó se esconde tu faz
 que todo mi bien encierra?
 REINALDOS: Declarada es nuestra guerra,
 y perdida nuestra paz.
 ¡Roldán, acaba, levanta; 675
 destroquemos los escudos!

[Entre sueños]

ROLDÁN: ¡Con qué dulces, ciegos nudos
 me añudaste la garganta;
 la voluntad decir quiero,
 y el alma que te entregué! 680
 REINALDOS: ¡Si no despiertas, a fe
 que te despierte este acero,
 y aun te mate, pues me matas,
 ahora duermas, ahora veles!
 Estos intentos crüeles 685
 nacen de entrañas ingratas.
 Estoy por dejar de ser
 quien soy. ¡Acudid al punto,
 respetos, que está difunto
 mi acertado proceder! 690
 ¡Ansias que me consumís,

sospechas que me cansáis,
recelos que me acabáis,
celos que me pervertís!

ROLDÁN despierta

ROLDÁN: Reinaldos, ¿qué quies hacer? 695

REINALDOS: ¡Deshacerme, o deshacerte!

ROLDÁN: ¿Quieres, primo, darme muerte?

REINALDOS: Tu vida está en mi querer.

ROLDÁN: ¿Cómo en mi querer?

REINALDOS: Dirélo:

no más de en querer decirme 700

si vienes a perseguirme

en la busca de mi cielo;

si es tu venida a buscar

a Angélica. ¿No me entiendes?

ROLDÁN: ¿De saber lo que pretendes...? 705

REINALDOS: ¡Acabarte, o acabar!

ROLDÁN: ¿Tanto el vivir te embaraza,

que tras tu muerte caminas?

REINALDOS: Profeta falso, adivinas

el mal que así te amenaza. 710

ROLDÁN: Contigo las cortesías

siempre fueron por demás.

REINALDOS: Dame mi escudo, y verás

como siempre desvarías.

Si a París no te vuelves, 715

verás también en un punto

tu culpa y castigo junto.

ROLDÁN: ¡Fácilmente te resuelves!

Ni a París he de volver,

ni a Angélica he de dejar. 720

Mira qué quieres.

REINALDOS: Cortar

tu insolente proceder.

¡Desharéte entre mis brazos,

aunque seas encantado!

ROLDÁN: ¡Eres villano atestado, 725

y quieres luchar a brazos!

REINALDOS: ¡Mientes! Y ven con la espada,

que, aunque seas de diamante,

verás, infame arrogante,

mi verdad averiguada!

730

*Vanse a herir con las espadas; salen del hueco del teatro llamas de
fuego, que no los deja llegar*

ROLDÁN: Bien sé que anda por aquí,
temeroso de tu muerte,
mas no ha de poder valerte,
tu hechicero Malgesí;
que pasaré de Aqueronte
la barca por castigarte.

735

REINALDOS: Yo pondré por alcanzarte
un monte sobre otro monte;
arrojaréme en el fuego,
como ves que aquí lo hago.

740

ROLDÁN: No te deja dar tu pago
tu hermano.

REINALDOS: ¡Pues dél reniego!

Dice el ESPÍRITU de Merlín

ESPÍRITU: Fuerte Bernardo, sal fuera,
y a los dos en paz pondrás.

Sale BERNARDO

BERNARDO: ¡Caballeros, no haya más!
¡Guerreros fuertes, afuera!

745

REINALDOS: ¿Hate el cielo aquí llovido?
¿Qué quieres, o qué nos mandas?

BERNARDO: Son tan justas mis demandas,
que he de ser obedecido.

750

Y es que dejéis la dudosa
lid de tan esquivo trance.

REINALDOS: Tú has echado muy buen lance,
y la demanda es donosa.

¿Eres español, a dicha?

755

BERNARDO: Por dicha, soy español.

REINALDOS: Vete, porque sólo el sol
ha de ver nuestra desdicha;

que no queremos testigos
más que el sol en la lid nuestra.

760

BERNARDO: No me he de ir sin que la diestra

os déis de buenos amigos.

ROLDÁN: ¡Pesado estás!

BERNARDO: Más pesados
estáis los dos, si advertís.

REINALDOS: Español, ¿cómo no os is?

765

BERNARDO: Por cortesés o rogados,
vuestra quistión, por ahora,
no ha de pasar adelante.

ROLDÁN: Yo soy el señor de Aglante.

REINALDOS: Yo, Reinaldos.

770

BERNARDO: Sea en buen hora;
que ser quien sois os obliga
a conceder con mi ruego.

ROLDÁN: Esa razón no la niego.

REINALDOS: Este español me atosiga;

que siempre aquesta nación
fue arrogante y porfiada.

775

ROLDÁN: Señor, pues que no os va nada,
no impidáis nuestra quistión;
dejadnos llevar al fin

nuestro deseo, que es justo.

780

BERNARDO: Aquése fuera mi gusto,
a serlo así el de Merlín.

ROLDÁN: ¡Oh cuerpo de San Dionís,
con el español marrano!

BERNARDO: ¡Mientes, infame villano!

785

REINALDOS: A plomo cayó el mentís.

¡Afuera, Roldán, no más!

ROLDÁN: ¡Deja, que me abraso en ira!

¿Qué es esto? ¿Quién me retira?

¿El pie de Roldán atrás?

790

¿Roldán el pie atrás? ¿Qué es esto?

¡Ni huyo, ni me retiro!

REINALDOS: De Merlín es este tiro.

BERNARDO: Pues yo haré que huyáis presto.

*Vase retirando ROLDÁN hacia atrás, y sube por la montaña como
por fuerza de oculta virtud*

REINALDOS: ¡Por cierto, a gentiles manos
te ha traído tu fortuna!

795

BERNARDO: Manos, yo no veo ninguna;
pies, sí, ligeros y sanos,

y que os importa tenellos
para huir de mi presencia. 800
REINALDOS: ¡Sin igual es tu insolencia!

*Sube BERNARDO por la peña arriba, siguiendo a ROLDÁN, y
va tras él REINALDOS. Sale MARFISA, armada ricamente;
trae por timbre una ave Fénix y una águila blanca pintada en
el escudo, y, mirando subir a los tres de la montaña, con las
espadas desnudas y que se acaban de desaparecer, dice*

MARFISA: ¿Si se combaten aquéllos?
Si hacen, ponerlos quiero
en paz, si fuere posible. 805
¡Oh, qué montaña terrible!
Subir por ella no espero,
ni podré a caballo ir,
aunque le vuelva a tomar;
mas, con todo, he de probar 810
el trabajo del subir.
Bien se queda en la espesura
mi caballo hasta que vuelva;
nunca falta en esta selva
o buena o mala ventura. 815

*Sube MARFISA por la montaña, y vuelven a salir al teatro,
riñendo, ROLDÁN, BERNARDO y REINALDOS*

ROLDÁN: No sé yo cómo sea
que contra ti no tengo alguna saña,
ni puedo en tal pelea
mover la espada. ¡Cosa es ésta extraña!
BERNARDO: La razón que me ayuda 820
pone tus fuerzas y tu esfuerzo en duda.
REINALDOS: De Merlín es el hecho,
que no hay razón que valga con su encanto;
que, aunque fuera su pecho
león en furia y en dureza un canto, 825
si hechiceros no hubiera,
nunca mi primo atrás el pie volviera.

*[Sale] ANGÉLICA, llorando, y con ella el VIZCAÍNO, escudero de
BERNARDO*

VIZCAÍNO: ¡Pardiós, echóte al río!

¡Tienes Granada, bravo Ferraguto!

ANGÉLICA: ¡Ay, triste hermano mío! 830

ROLDÁN: ¿Por qué ese cielo al suelo da tributo
de lágrimas tan bellas,
si el mismo cielo se le debe a ellas?

ANGÉLICA: Un español ha muerto
a mi querido hermano; y es un moro 835
que no guardó el concierto
debido a la milicia y su decoro,
y arrojóle en un río.

ROLDÁN: ¿Quién es el moro?

BERNARDO: Es un amigo mío.

ROLDÁN: ¿Amigo tuyo? ¡Oh perro, 840
tú llevarás de su maldad la pena!

REINALDOS: Roldán, no hagas tal yerro;
deja a mí el castigo.

ANGÉLICA: Aquí se ordena
mi muerte, y más desdicha
si de los dos me coge alguno, a dicha. 845

A esta selva oscura
quiero entregar ya mis ligeras plantas,
mi guarda y mi ventura.

BERNARDO: ¿Cómo, Reinaldos, di, no te adelantas
a herirme con tu primo? 850
Por la honra, la vida en poco estimo.

***Sale MARFISA, poniendo paz y poniendo mano a la espada; [vase]
huyendo ANGÉLICA***

MARFISA: ¿Qué es esto? ¡Afuera, afuera;
afuera, caballeros!, que os lo pide
quien mandarlo pudiera;
que, si no es que mi luz la vista impide, 855
mirando esta divisa,
veréis que soy la sin igual Marfisa.

VIZCAÍNO: La puta, la doncella,
se es ida.

ROLDÁN: ¡Oh nunca vista desventura!;
forzoso he de ir tras ella. 860

REINALDOS: Yo sí; tú no.

ROLDÁN: ¡Notable es tu locura!

REINALDOS: No muevas de aquí el paso.

ROLDÁN: No hago yo de tus locuras caso.

REINALDOS: ¡Por Dios que, si te mueves,
que te haga pedazos al instante! 865

ROLDÁN: ¿Que a estorbarme te atreves,
fanfarrón, pordiosero y arrogante?
¿Cómo te estás tan quedo?
¡Que no me tenga este cobarde miedo!

[Vase] ROLDÁN

VIZCAÍNO: Señor, déjale vaya; 870
que pues no por allí, que por la senda
quedan arriz, en playa
poned a la dama.

MARFISA: ¿Por qué fue la contienda?

BERNARDO: Por celos sé que ha sido.

DIME: ¿Ferraguto quedó herido?

VIZCAÍNO: Bueno, puto, y qué sano. 875

BERNARDO: ¿Con quién tuvo batalla?

VIZCAÍNO: ¿Ya no oíste?

Batalla con hermano
de bella huidora, y pobre, y muerto, y triste,
de moro enojo, brío
teniendo, dio con él todo en el río, 880
y queda aquí aguardando
[.....] espaldas de montaña.

MARFISA: Iréte acompañando,
que quiero saber más de tu hazaña;
que descubro en ti muestras 885
que muestran que eres más de lo que muestras.

Y advierte que contigo
llevas a la sin par sola Marfisa,
que, en señas y testigo
que es única en el mundo, la divisa 890
trae de aquella ave nueva
que en el fuego la vida se renueva.

[BERNARDO]: Haréte compañía
subas al cielo o bajas al abismo.
MARFISA: Tan grande cortesía 895
no puede parecer sino a ti mismo,
y, usando deste gusto,
yo he de seguir el tuyo, que es muy justo.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Sale LAUSO, pastor, por una parte de la montaña, con su guitarra,
y CORINTO, por la otra, con otra*

LAUSO: ¡Ah Corinto, Corinto!

CORINTO: ¿Quién me llama?

LAUSO: Lauso, tu amigo. 900

LAUSO: ¿No miras?

CORINTO: Algún árbol te encubre, alguna rama,
o estás en el lugar donde suspiras
cuando Clori te muestra el rostro airado,
y en solitaria parte te retiras.

Baja, si quieres, Lauso, al verde prado, 905
en tanto que de Febo la carrera
declina desta cumbre al otro lado.

Cantaremos de Clori lisonjera,
al pie de un verde sauce o murto umbroso,
que pasa el pensamiento en ser ligera. 910

LAUSO: Ya abajo; pero no a buscar reposo,
sino a cumplir lo que amistad me obliga
y a pasar a la sombra el sol fogoso;
que en tanto que la dulce mi enemiga
se esté fortalecida en su dureza 915
no hay mal que huya ni placer que siga.

Bajan los dos de la montaña

CORINTO: Pesado contrapeso es la pobreza
para volar de amor, ¡oh Lauso!, al cielo,
aunque tengas cien alas de firmeza.

No hay amor que se abata ya al señuelo 920
de un ingenio sutil, de un tierno pecho,
de un raro proceder, de un casto celo.

Granjería común amor se ha hecho,
y dél hay feria franca dondequiera,
do cada cual atiende a su provecho. 925

LAUSO: ¡Oh Clori, para mí serpiente fiera
por mi estrechez, aunque paloma mansa
para un alma de piedra verdadera!
¿Que es posible, cruel, que no te cansa
de Rústico el ingenio, que es de robre, 930

y que el tuyo estimado en él descansa?

CORINTO: Vuélvese el oro más cendrado en cobre,
y el ingenio más claro en tonta ciencia,
si le toca o le tiene el hombre pobre,
y desto es buen testigo la experiencia. 935
Pero escucha; que cantan en la sierra,
y aun es la voz bien para dalle audiencia.

Canta CLORI en la montaña, y sale cogiendo flores

[CLORI]: *Derramastes el agua, la niña, y no dijistes: "¡Agua va!" La justicia os prenderá.*

LAUSO: De aquella que el placer de mí destierra
es el suave y regalado acento, 940
y aun quien sus gustos el amor encierra.

CORINTO: Escuchémosla, pues.

LAUSO: Ya estoy atento.

CLORI: *Derramástesla a deshora, y fue con tan poca cuenta,
que mojastes con afrenta al que os sirve y os adora. Pero
llegada la hora donde el daño se sabrá, la justicia os prenderá.*

LAUSO: Bien es que la ayudemos:
acuerda con el mío tu instrumento. 945

CORINTO: Yo creo que está bien; mas, ¿qué diremos?

LAUSO: Su mismo villancico, trastrocado,
cual tú sabrás hacer.

CORINTO: Los dos le haremos.

Canta CORINTO

CORINTO: *Cautivástesme el alma, la niña, y tenéisla siempre
allá; el Amor me vengará. Vuestros ojos salteadores, sin ser de
nadie impedidos, se entraron por mis sentidos, y se hicieron
salteadores; lleváronme los mejores, y tenéislos siempre allá; el
Amor me vengará.*

LAUSO: Así, Clori gentil, te ofrezca el prado, 950
en mitad del invierno, flores bellas,
y cuando el campo esté más agostado;
y que siempre te halles al cogellas
con el júbilo alegre que nos muestra
la voz con que se ahuyentan mis querellas; 955
que esa rara beldad, que nos adiestra

a conocer al Hacedor del cielo,
 en este sitio haga alegre muestra.
 Volverás paraíso a questo suelo,
 y este calor que nos abrasa, ardiente, 960
 en aura blanda y regalado yelo.
 CLORI: Porque no es tu demanda impertinente,
 cual otras veces suele, haré tu gusto,
 que es en todo del mío diferente.
 CORINTO: Dime, Clori gentil, ¿dó está el robusto, 965
 el bronce, el roble, el mármol, leño o tronco
 que así a tu gusto le ha venido al justo?
 Por aquel, digo, desarmado y bronco,
 calzado de la frente y de pies ancho,
 corto de zancas y de pecho ronco, 970
 cuyo dios es el estendido pancho,
 y a do tiene la crápula su estancia,
 él tiene siempre su manida y rancho.
 CLORI: Con él tengo, Corinto, más ganancia 975
 que contigo, con Lauso y con Riselo,
 que vendéis discreción con arrogancia.
 Rústica el alma, y rústico es el velo
 que al alma cubre, y Rústico es el nombre
 del pastor que me tiene por su cielo.
 Mas, por rústico que es, en fin es hombre 980
 que de sus manos llueve plata y oro,
 Júpiter nuevo, y con mejor renombre.
 Él guarda de mis gustos el decoro,
 ora le envíe al blanco cita frío
 o al tostado, engañoso libio moro. 985
 Tiene por justa ley el gusto mío,
 y el levantado cuello humilde inclina
 al yugo que le pone mi albedrío.
 No tiene el rico Oriente otra tal mina
 como es la que yo saco de sus manos, 990
 ora cruel me muestre, ora benigna.
 Quédense los pastores cortesanos
 con la melifluidad de sus razones
 y dichos, aunque agudos, siempre vanos.
 No se sustenta el cuerpo de intenciones, 995
 ni de conceptos trasnochados hace
 sus muchas y forzosas provisiones.
 El rústico, si es rico, satisface
 aun a los ojos del entendimiento

y el más sabio, si es pobre, en nada aplice. 1000
 Dirán Corinto y Lauso que yo miento,
 y muestra la experiencia lo contrario,
 y Rústico lo sabe, y yo lo siento.
 LAUSO: Es gusto de mujeres ordinario,
 en lo que es opinión, tener la parte 1005
 que más descubra ser su ingenio vario.
 Quisiera dese error, Clori, sacarte;
 mas ya estás pertinaz en tu locura,
 y en vano será agora predicarte.
 CORINTO: Así, pastora, goces tu hermosura, 1010
 que me dejes hacer una experiencia;
 quizá te hará volver a tu locura.
 Verás, pastora, al vivo la inocencia
 de Rústico, el pastor, por quien nos dejas.
 CLORI: ¿Para qué es el pedirme a mí licencia? 1015
 LAUSO: Paréceme que llega a mis or[e]jas
 de Rústico la voz.
 CORINTO: Él es, sin duda,
 que a sestear recoge sus ovejas.

RÚSTICO parece por la montaña

RÚSTICO: Mirad si se cayó en aquella azuda
 una oveja, pastores; corred luego, 1020
 y cada cual a su remedio acuda.
 Dejad, mal hora, del herrón el juego.
 Aguija, Coridón. ¡Oh, cómo corre!
 ¡Quién quitara a Damón de su sosiego!
 Llegó; ya se arrojó; ya la socorre 1025
 y la saca en los brazos medio muerta,
 y parece que un río de ambos corre.
 Esta noche tú, ¡hola!, está alerta,
 no venga, como hizo en la pasada,
 el lobo que la ca bra dejó muerta. 1030
 Tú acudirás, Cloanto, a la majada
 del valle de la Enceña, y darás orden
 que estén todos aquí de madrugada.
 ¡Oh Compo! Tú harás que se concorden
 en el pasto Corbato con Francenio; 1035
 que me da pesadumbre su desorden.
 CLORI: ¡Mirad si tiene Rústico el ingenio
 para mandar acomodado y presto!

RÚSTICO: Tú acude a las colmenas, buen Partenio.
Llévese de las vacas todo el resto
al padrón de Merlín, y de las cabras
al monte o soto de ciprés funesto.

CLORI: ¿Parécenos de pobre las palabras
que dice?

CORINTO: Pues aquí, en esta espesura,
te has de esconder, y mira que no abras
la boca, porque importa a la aventura
que queremos probar de nuestro intento,
por ver si es suya o nuestra la locura.

CLORI: Yo enmudezco y me escondo, y vuestro cuento
sea, si puede ser, breve y ligero;
que, si es pesado y grande, da tormento.

Escóndese CLORI

LAUSO: Corinto, ¿qué has de hacer?

CORINTO: Estáme atento.

Rústico amigo, al llano abaja; aguija,
que es cosa que te importa; corre, corre.

RÚSTICO: Ya voy, Corinto amigo; espera, espera
mientras que cuento un centenar de bueyes,
y tres hatos de ovejas, y otros cinco
de cabras desde encima deste pico
do estoy sentado. ¿No me ves?

CORINTO: ¡Acaba!

¿Haces burla de mí?

RÚSTICO: Por Dios, no hago;
mas yo lo dejo todo por servirte.

VESME AQUÍ: ¿qué me mandas?

CORINTO: Que me ayudes
a alcanzar deste ramo un papagayo
que viene del camino de las Indias,
y esta noche hizo venta en aquel hueco
deste árbol, y alcanzalle me conviene.

RÚSTICO: ¿Qué llamas papagayo? ¿Es un pintado,
que al barquero da voces y a la barca,
y se llama real por fantasía?

CORINTO: Desá ralea es éste; pero entiendo
que es bachiller y sabe muchas lenguas,
principal la que llaman bergamasca.

RÚSTICO: ¿Pues qué se ha de hacer para alcanzalle?
CORINTO: Conviene que te pongas desta suerte.
Daca este brazo, y lígale tú, Lauso,
y átale bien, que yo le ataré estotro. 1075
RÚSTICO: ¿Pues yo no estaré quedo sin atarme?
CORINTO: Si te meneas, espantarse ha el pájaro;
y así, conviene que aun los pies te atemos.
RÚSTICO: Atad cuanto quisiéredes; que, a trueco
de tener esta joya entre mis manos, 1080
para que luego esté en las de mi Clori,
dejaré que me atéis dentro de un saco.
Ya bien atado estoy. ¿Qué falta agora?
CORINTO: Que yo me suba encima de tus hombros,
y que Lauso, pasito y con silencio, 1085
me ayude a levantar las verdes hojas
que cubren, según pienso, el dulce nido.
RÚSTICO: Sube, pues. ¿A qué esperas?
CORINTO: Ten paciencia;
que no soy tan pesado como piensas.
RÚSTICO: ¡Vive Dios, que me brumas las costillas! 1090
¿Has llegado a la cumbre?
CORINTO: Ya estoy cerca.
RÚSTICO: Avisa a Lauso que las ramas mueva
pasito, no se vaya el pajarote.
LAUSO: No se nos puede ir, que ya le he visto.
RÚSTICO: Pregúntale, Corinto, lo que suelen 1095
preguntar a los otros papagayos,
por ver si entiende bien nuestro lenguaje.
CORINTO: ¿Cómo estás, loro, di? "¿Cómo? Cautivo."
RÚSTICO: ¡Hi de puta, qué pieza! Di otra cosa.
CORINTO: "¡Daca la barca, hao; daca la barca!" 1100
RÚSTICO: Y aqueso, ¿quién lo dijo?
CORINTO: El papagayo.
RÚSTICO: ¡Oh Clori, qué presente que te hago!
CORINTO: "¡Clori, Clori, Clori, Clori, Clori!"
RÚSTICO: ¿Es todavía el papagayo aquése?
CORINTO: Pues, ¿quién había de ser? 1105
RÚSTICO: ¿Hasle ya asido?
CORINTO: Dentro en mi caperuza está ya preso.
RÚSTICO: Desciende, pues, y véndemele, amigo,
que te daré por él cuatro novillos
que aún no ha llegado el yugo a sus cervices,
no más de porque dél mi Clori goce. 1110

LAUSO: No se dará por treinta mil florines.

RÚSTICO: ¡Ah, por amor de Dios, yo daré ciento!

Desatadme de aquí, porque a mi gusto
le vea y le contemple.

CORINTO: Es ceremonia
que en semejantes cazas suele usarse, 1115
que tan sola una mano se desate
del que las dos tuviere y pies atados;
con ésta suelta, puedes blandamente
alzar mi caperuza venturosa,
que tal tesoro encubre. Despabila 1120
los ojos para ver belleza tanta.
Pasito, no le ahajes. Mas espera,
que está la mano sucia; con saliva
te la puedes limpiar.

RÚSTICO: Ya está bien limpia.

CORINTO: Agora sí. ¡Dichoso aquel que llega 1125
a descubrir tan codiciosa prenda!

RÚSTICO: ¡Donosa está la burla! Di, Corinto:
¿es ése el papagayo?

CORINTO: Éste es el pico;
las alas, éstas; éstas, las orejas
del asno de mi Rústico y amigo. 1130

RÚSTICO: ¡Desátenme, que a fe que yo me vengue!

Sale CLORI

CLORI: ¡Ah simple, ah simple!

RÚSTICO: ¿Y haslo visto, Clori?

Por ti la burla siento, y no por otr[o].

CLORI: Calla, que para aquello que me sirves,
más sabes que trecientos Salomones. 1135

Di que se vista Lauso desta burla,
o que compre Corinto algún tributo,
o me envíe mañana una patena
y unos ricos corales, como espero
que podrás y querrás, con tu simpleza, 1140
enviármelos luego.

RÚSTICO: ¿Y cómo, Clori?

Y aun dos sartas de perlas hermosísimas.

CLORI: ¿Compárase con esto algún soneto,

LAUSO? Y DIME, CORINTO: ¿habrá sonada,
aunque se cante a tres ni aun a trecientos,

que a la patena y sartas se compare? 1145

LAUSO: Eres mujer y sigues tu costumbre.

CLORI: Sigo lo que es razón.

LAUSO: Será milagro
hallarla en las mujeres.

CLORI: ¿Qué razones
puede decir la lengua que se mueve
guiada del desdén y de los celos? 1150
Tú eres la causa.

Entra ANGÉLICA, alborotada

ANGÉLICA: ¡Socorredme, cielos!

Si en vuestros pechos mora
misericordia alguna!

HERMOSA Y AGRADABLE COMPAÑÍA:
en mí os ofrece agora
el cielo y la fortuna, 1155
sujeto igual a vuestra cortesía;
que, la desdicha mía
sabida, me asegura
que podrá enterneceros
y al remedio moveros, 1160
si es que le tiene tanta desventura.

CLORI: Señora, di: ¿qué tienes?

ANGÉLICA: Sin tasa males, y ningunos bienes.

Pero no estoy en tiempo
en que pueda contaros 1165
de mi dolor la parte más pequeña;
ni vuestro pasatiempo
será bien estorbaros
contando el mal que ablandará esta peña.

¿No hay por aquí una breña
donde me esconda, amigos? 1170

LAUSO: Luego, ¿quies esconderte?

¿Quién podrá aquí ofenderte?

Angélica Persíguenme dos bravos enemigos.

CORINTO: ¿No somos tres nosotros? 1175

ANGÉLICA: Ni aun a tres mil no temerán los otros.

Llevadme a vuestras chozas,
mudadme este vestido;
amigos, escondedme.

LAUSO: No te espantes.
 ¿Para qué te alborozas,
 si has a parte venido 1180
 do se estiman en poco los gigantes?
 Montalbanes y Aglantes
 se tienen aquí en nada;
 porque, ¡por Dios!, si quiero,
 que los compre a dinero. 1185
 Angélica ¡Hoy acaba mi vida su jornada!
 Corinto ¿Quieres que te escondamos?
 RÚSTICO: ¿Dice que sí?
 LAUSO: Pues, ¡sus!, ¿en qué tardamos?
 Ven; mudarás de traje
 y de lugar y todo.
 ANGÉLICA: De mis contrarios casi veo la sombra. 1190
 CORINTO: Parece de linaje,
 y su habla y su modo
 a mí me admira.
 RÚSTICO: Pues a mí me asombra.

[Vanse] ANGÉLICA y LAUSO

¿Sabéis cómo se nombra?
 CORINTO: Pues, ¿cómo he de sabello? 1195
 RÚSTICO: Busca algún nuevo ensayo.
 CORINTO: Buscaré un papagayo
 que me lo diga.
 CLORI: Ganarás en ello.
 CORINTO: Ganarás tú patenas.
 CLORI: Siempre tus burlas para mí son buenas. 1200

[Vanse] todos, y sale REINALDOS

REINALDOS ¿Eres Dafne, por ventura,
 que de Apolo va huyendo,
 o eres Juno, que procura
 librarse del monstruo horrendo
 cerrada en la nube obscura? 1205
 ¡Oh selvas de encantos llenas,
 do jamás se ha visto apenas
 cosa en su ser verdadero,
 contar de vosotras quiero
 aun las menudas arenas!

Quizá esta fiera homicida,
que cual sombra desaparece
porque padezca mi vida,
adonde menos se ofrece
la tendrá amor escondida.

1210

De nuevo vuelvan mis plantas
a buscar entre estas plantas
a la bella fugitiva.
¡Dura ocasión, que yo viva
muriendo de muertes tantas!

1215

Crujidos de cadenas, ayes y suspiros dentro

¡Válgame Dios! ¿Qué ruido
es este que suena extraño?
¿Estoy despierto, o dormido?
¿Engañome o no me engaño?
Otra vez llega al oído.

1220

De entre estas hojas entiendo
que sale el horrible estruendo.
Mas, ¡ay!, ¿qué boca espantosa,
terrible y extraña cosa,
es aquesta que estoy viendo?

1225

Mientras más vomitas llamas,
boca horrenda o cueva oscura,
más me incitas y me inflamas.
A ver si en esta aventura
para algún buen fin me llamas.

Descúbrese la boca de la sierpe

Acógeme allá en tu centro,
porque por tus fuegos entro
a tu estómago de azufre.

1230

MALGESÍ, vestido como diré, sale por la boca de la sierpe

MALGESÍ: ¿Adónde aquesto se sufre?
REINALDOS: ¡Éste sí que es mal encuentro!

¿Quién eres?

MALGESÍ: Soy el Horror,
portero de aquesta puerta,
adonde vive el temor

1235

y la sospecha más cierta
que engendra el cielo de amor.

Soy ministro de los duelos,
embajador de los celos,
que habitan en esta cueva.
REINALDOS: Pues adonde están me lleva. 1240
MALGESÍ: Espera, y avisarélos.

Mas primero has de mirar
las guardas que puestas tiene
en este triste lugar,
y esto es lo que te conviene.

REINALDOS: Comiénzalas a mostrar; 1245
que, aunque me muestras cifrados
en ellas los condenados
rostros que encierra el abismo,
seré en este trance el mismo
que he sido en los regalados.

*Suena dentro música triste, como la pasada del padrón; sale el
TEMOR, vestido como diré, con una tunicela parda, ceñida con
culebras*

MALGESÍ: Esta figura que ves 1250
es el Temor sospechoso,
que engendra ajeno interés,
impertinente curioso,
que mira siempre al través;
y así, el mezquino se admira
de cada cosa que mira,
ora sea mala o buena; 1255
la verdad le causa pena,
y tiembla con la mentira.

Sale la SOSPECHA, con una tunicela de varias colores

Ésta es la infame Sospecha,
de los Celos muy parienta,
toda de contrarios hecha,
siempre de saber sedienta 1260
lo que menos le aprovecha.
Aquí nace, y muere allí,
y torna a nacer aquí;
tiene mil padres a un punto:

éste, vivo; aquél, difunto,
y ella vive y muere así.

1265

Sale CURIOSIDAD

La vana Curiosidad
es ésta que ves presente,
hija de la Liviandad,
con cien ojos en la frente,
y los más con ceguedad.

Es en todo entremetida,
y susténtale la vida
estar contino despierta,
y hace la guarda a una puerta
de muy difícil salida.

1270

***Con una soga a la garganta y una daga desenvainada en la mano,
sale la DESESPERACIÓN, como diré***

Es la Desesperación
esta espantosa figura,
sobre todas cuantas son,
y, aunque es mala su hechura,
es peor su condición.

1275

Ésta sigue las pisadas
de los Celos, desdichadas,
y anda tan junto con ellos,
que desde aquí puedes vellos
si cesan las llamaradas.

1280

***Suena la música triste, y salen los CELOS, como diré, con una
tunicela azul, pintada[s] en ella sierpes y lagartos, con una
cabellera blanca, negra y azul***

MAS VESLOS, SALEN: advierte
que cuanto con ellos miras
amenazan triste suerte,
ciertos y luengos pesares
y, al fin, desdichada muerte.

1285

Todos sus secuaces son,
puestos en comparación,
de sus males una sombra
que, puesto que nos asombra,

no desmaya al corazón.

Toca su mano y verás
en el estado que quedas, 1290
diferente del que estás;
y tal quedes, que no puedas
ni quieras ya querer más.

Toca los CELOS la mano a REINALDOS

REINALDOS: ¡Celos, que se me abrasa el pecho
y se cela! ¡En duro estrecho
me pone el señor de Aglante! 1295
¡Celos, quitáosme delante:
basta el mal que me habéis hecho!

MALGESÍ: ¿Cómo que con la invención
de quien yo tanto fié
no se cela el corazón
de mi primo? Yo no sé 1300
la causa ni la razón.

Dice de dentro [el ESPÍRITU de] Merlín

[ESPÍRITU]: Malgesí, ¡cuán poco sabes!
Mas yo haré que no te alabes
de tu invención, aunque extraña.
Pártete desta montaña 1305
antes que la vida acabes.

MALGESÍ: Ya te conozco, Merlín;
pero yo veré si puedo
ver de mi deseo el fin,
porque no me pone miedo
desa tu voz el retín. 1310

[ESPÍRITU]: A tu primo entre esa yerba
pondrás, que a mí se reserva
y a mi fuente su salud;
que hasta agora su virtud
el cielo en ella conserva. 1315

MALGESÍ: Volveos por do venistes,
figuras feas y tristes,
que mi primo quedará
adonde esperar podrá
el remedio que no distes.

[Vanse] las sombras

Y yo, en tanto, buscaré
medio para remedialle, 1320
y creo que lo hallaré.

Desvía de allí a REINALDOS

[ESPÍRITU]: Calla y procura dejalle,
Malgesí.

MALGESÍ: Así lo haré.

*[Vase] MALGESÍ. Parece a este instante el carro [de] fuego, de los
leones de la montaña, y en él la diosa VENUS*

VENUS: De Adonis la compañía
dejo casi de mi grado
por seguir la fantasía 1325
deste espíritu encantado
que en apremiarme porfía.

Espérame hasta que vuelva,
mi Adonis, y amor resuolv[a]
tu brío, que no le alabo;
mira que es el puerco bravo 1330
de la Calidonia selva.

Pero, ¿qué puedo hacer
sin mi hijo en este trance,
donde tanto es menester?
Merlín ha errado este lance;
que a veces yerra el saber. 1335

Mas yo le quiero llamar,
que a las veces suele estar
mezclado entre los pastores,
y entonces son los amores
para mirar y admirar.

Hijo mío, ¿dónde estáis?
Si acaso la voz oís, 1340
y como a madre me amáis,
decid: ¿cómo no venís?,
que si venís, ya tardáis.

Mas los músicos acentos
que van rompiendo los vientos
su venida manifiestan. 1345

¡Oh hijo, y cuánto que cuestan
aun tus fingidos contentos!

*Suena música de chirimías; sale la nube, y en ella el dios
CUPIDO, vestido y con alas, flecha y arco desarmado*

[CUPIDO]: ¿Qué quieres, madre querida,
que con tal priesa me llamas?

VENUS: Está en peligro una vida, 1350
ardiendo en tus vivas llamas,
y en un yelo consumida.

Los celos, que en opinión
están que tus hijos son,
ciego y simple desvarío,
le tienen el pecho frío 1355
y abrasado el corazón.

Conviene que te resuelvas
en su bien, y que le vuelvas
en su antigua libertad.

[CUPIDO]: Remedio a su enfermedad
ha de hallar en estas selvas. 1360

Por tiempo hallará una fuente,
cuyo corriente templado
apaga mi fuego ardiente,
y mi pena enamorada
vuelve en desdén insolente.

Beberá Reinaldos della, 1365
y de Angélica la bella,
la hermosura que así quiere,
si agora por vella muere,
ha de morir por no vella.

Levanta, guerrero invicto,
y tiende otra vez el paso
cerca de aqueste distrito, 1370
que en él hallarás acaso
medio a tu mal infinito.

Aunque has de pasar primero
trances que callarlos quiero,
pues decillos no conviene.
REINALDOS: Aquél que celos no tiene, 1375
no tiene amor verdadero.

[Vase] REINALDOS

VENUS: Ya aqueste negocio es hecho.
¿No me dirás, hijo amado,
si es invención de provecho
andar en traje no usado
y el arco roto y deshecho?

1380

¿Quién te le rompió? ¿Y quién pudo
cubrir tu cuerpo desnudo,
que su libertad mostraba?
¿Quién te ha quitado el aljaba
y la venda? Di; ¿estás mudo?
[CUPIDO]: Has de saber, madre mía,
que en la corte donde he estado
no hay amor sin granjería,
y el interés se ha usurpado
mi reino y mi monarquía.

1385

Yo, viendo que mi poder
poco me podía valer,
usé de astucia, y vestíme,
y con él entremetíme,
y todo fue menester.

1390

Quité a mis alas el pelo,
y en su lugar me dispuse,
a volar con terciopelo;
y, al instante que lo puse,
sentí aligerar mi vuelo.

1395

Del carcaj hice bolsón,
y del dorado arpón
de cada flecha, un escudo,
y con esto, y no ir desnudo,
alcancé mi pretensión.

1400

Hallé entradas en los pechos
que a la vista parecían
de acero o de mármol hechos;
pero luego se rendían
al golpe de mis provechos.

1405

No valen en nuestros días
las antiguas bazarías
de Heros ni de Leandros,
y valen dos Alejandro
más que docientos Macías.

[Sale] RÚSTICO

RÚSTICO: Lauso, acude; y tú, Corinto,
acude, que, a lo que creo,
otro papagayo veo,
o si no, pájaro pinto.

Acude, Clori, y verás
la verdad de lo que digo;
y trae a esotra contigo,
y más, si quisieres más.

[CUPIDO]: Yo sé bien que estos pastores
nos han de dar un buen rato.

*[Salen] LAUSO, CORINTO y CLORI, y ANGÉLICA, como
pastora*

LAUSO: ¿Tú no miras, insensato,
que aquél es el dios de amor[es]?
RÚSTICO: Como con alas le vi,
entendí que era alcotán.

CORINTO: ¡Quítate de aquí, pausán!

RÚSTICO: ¿Pues yo qué te hago aquí?
CORINTO: No te me pongas delante,
que quiero hacer reverencia
a este niño.

RÚSTICO: ¡Qué inocencia!
¿Niño es éste?

CORINTO: Y es gigante.

RÚSTICO: Niñazo le llamo yo,
pues ya le apunta el bigote.
No os burléis con el cogote.
¡Mal haya quien me vistió!

[CUPIDO]: No quiero que me hagáis,
buena gente, sacrificio,
y téngoos en gran servicio
la voluntad que mostráis;
y en pago quiero deciros
la ventura que os espera.

VENUS: Harás, hijo, de manera
que den vado a sus suspiros.

[CUPIDO]: Tú, Lauso, jamás serás
desechado ni admitido;
tú, Corinto, da al olvido
tu pretensión desde hoy más;

Rústico, mientras tuviere
riquezas, tendrá contento:
mudará cada momento
Clori el bien que poseyere; 1445
la pastora disfrazada
suplicará a quien la ruega.
Y, esto dicho, el fin se llega
de dar fin a esta jornada.
LAUSO: En tanto, Amor, que te vas, 1450
porque algún contento goces,
de nuestras rústicas voces
el rústico acento oirás.
Corinto y Clori, ayudadme;
cantaréis lo que diré. 1455
CLORI: ¿Qué hemos de cantar?

CORINTO: No sé.

LAUSO: Diréis después, y escuchadme.

*Venga norabuena Cupido a nuestras selvas, norabuena venga.
Sea bienvenido médico tan grave, que así curar sabe de desdén y
olvido; hémole entendido, y lo que él ordena sea norabuena.
Quedan estas peñas ricas de ventura, pues tanta hermosura hoy
en ella enseñas. Brotarán sus breñas néctar dondequiera.
¡Norabuena [sea]!*

***Mientras cantan, se va el carro de VENUS, y CUPIDO en él; y
suenen las chirimías, y luego dice LAUSO***

LAUSO: Vamos a nuestras cabañas
a hacer nuevas alegrías, 1460
pues vemos en nuestros días
tan ricas estas montañas;
y si aquello que desea
cada cual no ha sucedido,
pues el Amor lo ha querido, 1465
decid: "¡Norabuena sea!"

***[Dicen] todos: "¡Norabuena sea, sea norabuena!", y [vanse] y
sale[n] BERNARDO y su ESCUDERO***

BERNARDO: ¿Cómo no viene Marfisa?

ESCUDERO: Detrás quedó de aquel monte.

BERNARDO: Pues sobre ese risco ponte,

y mira si se divisa. 1470

ESCUDERO: Ella dijo que al momento
tras nosotros se vendría.

BERNARDO: ¡Extraña es su bizarría!

ESCUDERO: Y su valor, según siento.

BERNARDO: A lo menos su arrogancia, 1475
pues la lleva sin parar
a sola desafiar
los Doce Pares de Francia;
y tengo de acompañalla,
que ya se lo he prometido. 1480

ESCUDERO: En negocio te has metido
harto extraño.

BERNARDO: ¡Simple, calla!;
que siempre es mi intención
buscar y ver aventuras.
En París están seguras, 1485
si se traba esta quistión.
Y veré dó llegar puede
el valor de aquesta dama.

ESCUDERO: Llegará donde su fama
que a las mejores excede. 1490

BERNARDO: ¿Que se nos fue Ferraguto?

ESCUDERO: Siempre, en cuanto hacía aquel moro,
le vi guardar un decoro
arrojado y resolutio.
Después que mató a Argalía, 1495
y en el río le arrojó,
al momento se partió.

BERNARDO: Tiene loca fantasía.

MAS DIME: ¿no es el que asoma
aquel gallardo francés
de la pendencia? 1500

ESCUDERO: Sí es,
y es confaloner de Roma.

BERNARDO: ¿No es Roldán?

ESCUDERO: Roldán es, cierto.

BERNARDO: Agora quiero proballo,
pues nadie podrá estorballo
en este solo desierto. 1505

¡Qué pensativo que viene!

¿No parece que algo busca?

ESCUDERO: Todo el sentido le ofusca

amor que en el pecho tiene.

BERNARDO: ¿Cómo lo sabes? 1510

ESCUDERO: ¿No viste
que la pendencia dejó,
y tras la dama corrió,
que allí se mostró tan triste?

BERNARDO: ¡Ah Roldán, Roldán!

ROLDÁN: ¿Quién llama?

BERNARDO: Deciende acá y lo verás. 1515

ROLDÁN: ¡Oh Angélica!, ¿dónde estás?

ESCUDERO: ¿Ves si le abrasa su llama?

ROLDÁN: ¿Qué me quieres, caballero?

BERNARDO: ¿No me conoces?

ROLDÁN: No, cierto.

ESCUDERO: Bien en lo que digo acierto: 1520
él es de amor prisionero.
Haré yo una buena apuesta
que está puesto en tal abismo,
que no sabe de sí mismo.

BERNARDO: ¿Hay cosa que iguale a ésta? 1525
¿Que no me conoces?

ROLDÁN: No.

BERNARDO: Pues yo te conozco a ti.
¿No eres Roldán?

ROLDÁN: Creo que sí.

ESCUDERO: Mirad si lo digo yo.
En "creo" pone si es él; 1530
¡cuál le tiene Amor esquivo!

BERNARDO: El estar tan pensativo
nos muestra su mal crüel.
¡Ah, Roldán, señor, señor!

ROLDÁN: ¿Habláis conmigo, por dicha? 1535

BERNARDO: ¡Ésta si que es gran desdicha!

ESCUDERO: Como desdicha de amor.
¡Extraño embelesamiento!

ROLDÁN: ¡Oh Angélica dulce y cara!
¿Adónde escondes la cara, 1540
que es gloria de mi tormento?
El corazón se me quema,
¡oh Angélica, mi reposo!

ESCUDERO: Deste sermón amoroso,
esta Angélica es el tema. 1545
Parece que está en ser

que puedes desafialle.

BERNARDO: Quisiera yo remedialle
si lo pudiera hacer.

Parece ANAGÉLICA, y va tras ella ROLDÁN; pónese en la tramoya y desaparece, y a la vuelta parece la MALA FAMA, vestida como diré, con una tunicela negra, una trompeta negra en la mano, y alas negras y cabellera negra 1550

ROLDÁN: ¿No es aquél mi cielo, cielos?

Él es, pero ya se encubre;
pues, cuando él se me descubre
es porque me cubran duelos.

Tras ti voy, nueva Atalanta; 1555
que, si quiere socorrerme
amor, puede aquí ponerme
mil alas en cada planta.

Mi sol, ¿dó te transmontaste,
y qué sombra te sucede? 1560

Mas, bien es que en noche quede
el que de tu luz privaste.

BERNARDO: De aventuras están llenas
estas selvas, según veo.

ESCUDERO: Viendo estoy lo que no creo. 1565

BERNARDO: ¡Calla!

ESCUDERO: No respiro apenas.

MALA FAMA: Detén el paso, senador romano,
y aun la intención pudieras detenella,
si tras sí, en vuelo presuroso y vano,
no la llevara Angélica la bella. 1570

¿Mas tu consejo y proceder liviano
así la entregas, que cebado en ella
quieres que quede, ¡oh grave desventura!,
tu clara fama para siempre obscura?

La Mala Fama soy, que tiene cuenta 1575
con las torpezas de excelentes hombres
para entregallas a perpetua afrenta,
y a viva muerte sus subidos nombres.

Mi mano en este libro negro asienta,
borrando la altivez de sus renombres, 1580
los hechos malos que en el tiempo hicieron
cuando de amor la vana ley siguieron.
Aquí está el grande Alcides, no cortando

de la hidra lerneas las cabezas,
sino a los pies de Deyanira hilando, 1585
con mujerieles paños y ternezas.
Está el rey Salomón; mas no juzgando
las diferencias faltas de certezas,
sino dando ocasión por mil razones
que esté su salvación en opiniones. 1590
Uno de aquel famoso triunvirato
aquí le tengo escrito y señalado,
cuando, a su patria y a su honor ingrato,
cegó en la luz del rostro delicado.
En mitad de la pompa y aparato 1595
del bélico furor, de miedo armado,
los ojos vuelve y ánimo a la nueva
Angélica egipciana que le lleva.
Es infinito el número que encierran
aquestas negras hojas de los hechos 1600
de aquellos que su nombre y fama atierran,
porque amor sujetó sus duros pechos;
y si tú quieres ser de los que yerran,
aunque están los renglones tan estrechos,
ancho lugar haré para que escriba 1605
tu nombre, y en infamia eterna viva.

Vuélvese la tramoya

ROLDÁN: Yo mudaré parecer,
a pesar de lo que quiero.
BERNARDO: ¿Conocéisme, caballero?
ROLDÁN: Pues, ¿no os he de conocer? 1610
[Bi]en sé que sois español
y que Bernardo os llamáis.
BERNARDO: ¡Gracias a Dios que miráis
ya sin nublados el sol!
ROLDÁN: ¿Habéis estado presente 1615
al caso de admiración?
BERNARDO: Sí he estado.
ROLDÁN: ¿Y no es gran razón
que yo vuelva diferente,
siendo una joya la honra
que no se puede estimar? 1620
BERNARDO: Verdad es; mas por amar
no se adquiere la deshonra.

ROLDÁN: No hay amator que no haga
mil disparates, si es fino;
mas, ya que he cobrado el tino, 1625
y sanado de mi llaga,
mis pasos caminarán
por diferente sendero.

[Sale] MARFISA

MARFISA: Bernardo, ¿no es el guerrero
éste a quien llaman Roldán? 1630

BERNARDO: Él es. Mas, ¿por qué lo dices?

MARFISA: Porque su fama me fuerza
a probar con él mi fuerza,
porque tú la solenices
y veas qué compañero 1635
te ha dado en mí la fortuna.

ROLDÁN: ¡No hay, cual Angélica, alguna
en todo nuestro hemisfero!

ESCUDERO: ¡Por Dios, que se ha vuelto al tema!

ROLDÁN: Falsa fue aquella visión, 1640
y de nuevo el corazón
parece que se me quema.

*Aparece otra vez ANGÉLICA, y huye a la tramoya, y vuélvese, y
parece la BUENA FAMA, vestida de blanco, con una corona en la
cabeza, alas pintadas de varios colores y una trompeta*

¿Has tornado a amanecer,
sol mío? Pues ya te sigo.

ESCUDERO: Poco ha durado el amigo 1645
en su honroso parecer.

MARFISA: Bernardo, ¿qué es lo que veo?

BERNARDO: Calla y escucha, y verás
misterios.

ESCUDERO: No digas más,
que quiere hablar, según creo. 1650

BUENA FAMA: Pues temor de la infamia no ha podido
tus deseos volver a mejor parte,
vuélvalos el amor de ser tenido,
en todo el orbe por segundo Marte.
En este libro de oro está esculpido, 1655

como en mármol o en bronce, en esta parte,
 tu nombre y el de aquellos esforzados
 que dieron a las armas sus cuidados.
 Aquí, con inmortal, alto trofeo,
 notado tengo en la verdad que sigo, 1660
 aquel gran caballero Macabeo,
 guía del pueblo que de Dios fue amigo.
 Casi a su lado el nombre escrito veo
 de aquel batallador que fue enemigo
 de la pereza infame, del que, en suma, 1665
 puso en igual balanza, lanza y pluma.
 Tengo otros mil que no puedo contarte,
 porque el tiempo y lugar no lo concede,
 y porque yo le tenga de avisarte
 lo que mi voz con mis escritos puede. 1670
 Della verás, y dellos levantarte
 sobre el altura que aun al cielo excede,
 si dejas de seguir del niño ciego
 la blandura y regalo y dulce fuego.
 Huye, Roldán, de Angélica, y advierte 1675
 que, en seguir la belleza que te inflama,
 la vida pierdes y granjeas la muerte,
 perdiendo a mí, que soy la Buena Fama.
 Deben estas razones convencerte,
 pues Marte a nombre sin igual te llama, 1680
 Amor a un abatido. En paz te queda,
 y lo que te deseo te suceda.

Vuélvese la tramoya

ROLDÁN: Bien sé que de Malgesí
 son todas estas visiones.
 BERNARDO: Pues dime: ¿a qué te dispones? 1685
 MARFISA: De espanto no estoy en mí.
 Mal dije; de admiración,
 que espanto jamás le tuve.
 ROLDÁN: Corto de manos anduve
 con una y otra visión; 1690
 si pedazos las hiciera,
 no me dejaran confuso;
 mas volverán, que es su uso
 asaltarme dondequiera.
 Respondiendo, pues, Bernardo, 1695

a lo que me preguntaste,
digo que no hay mar que baste
templar el fuego en que ardo.
Y quedaos en paz los dos,
porque ir de aquí me conviene. 1700
MARFISA: ¡Extremado brío tiene!
BERNARDO: Dios vaya, Roldán, con vos.
MARFISA: Vilo, y no puedo creello:
tal es lo que visto habemos.
BERNARDO: Por el camino podremos 1705
hacer discurso sobre ello.
ESCUDERO: En fin: ¿vamos a París?
BERNARDO: ¿Ya no te he dicho que sí?
MARFISA: Yo, a lo menos.
ESCUDERO: Por allí
hay camino, si advertís. 1710
BERNARDO: Los caballos, ¿dónde están?
ESCUDERO: Aquí junto.
BERNARDO: Ve por ellos.
ESCUDERO: Allá subiréis en ellos.
MARFISA: ¡Pensativo iba Roldán!

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen LAUSO y CORINTO, pastores

LAUSO: En el silencio de la noche, cuando 1715
ocupa el dulce sueño a los mortales,
la pobre cuenta de mis ricos males
estoy al cielo y a mi Clori dando.
Y, al tiempo cuando el sol se va mostrando, 1720
por las rosadas puertas orientales,
con gemidos y acentos desiguales
voy la antigua querella renovando.
Y cuando el sol de su estrellado asiento
derechos rayos a la tierra envía, 1725
el llanto crece, y doblo los gemidos.
Vuelve la noche, y vuelvo al triste cuento,
y siempre hallo en mi mortal porfía
al cielo sordo, a Clori sin oídos.

CORINTO: ¿Para qué tantas endechas? 1730
Lauso amigo, déjalas,
pues mientras más dices, más
siempre menos te aprovechas.
Yo tengo el corazón negro
por Clori y por sus desdenes; 1735
mas, pues no me vienen bienes,
ya con los males me alegro.
Clori y la nueva pastora,
ajenas de nuestros males,
con voces claras e iguales, 1740
venían cantando agora.
Al encuentro les salgamos
y ayudemos su canticio;
que tanto llorar es vicio,
si bien lo consideramos.

LAUSO: ¿Viene Rústico con ellas? 1745
CORINTO: No se les quita del lado.
LAUSO: ¡Ah pastor afortunado!
Ni quiero oíllas, ni vellas.
CORINTO: Eso ya no puede ser, 1750
que veslas, vienen allí;
canta por amor de mí.
LAUSO: Procúralas de entender.

[Salen] CLORI, cantando, y ANGÉLICA y RÚSTICO con ellas

[CLORI]: *¡Bien haya quien hizo cadenitas, cadenas; bien haya quien hizo cadenas de amor! ¡Bien haya el acero de que se formaron, y los que inventaron amor verdadero! ¡Bien haya el dinero de metal mejor; bien haya quien hizo cadenas de amor!*

LAUSO: *¡Bien haya el amante que a tantos vaivenes, iras y desdenes, firme está y constante! Éste se adelante al rico mayor. ¡Bien haya quien hizo cadenas de amor!*

RÚSTICO: ¡Oh, quién supiera cantar! 1755

CORINTO: ¿Que no lo sabes, pastor?

RÚSTICO: Ni contralto ni tenor;
que estoy para reventar.

CORINTO: Mas, ¿va que tienes agallas?

MUESTRA: abre bien la boca,
que esta cura a mí me toca; 1760
abre más, si he de curallas.

Ven acá. ¡Mal hayas tú
y el padre que te engendró!

RÚSTICO: Pues, ¿qué culpa tengo yo?

CORINTO: ¡Ofrézcote a Bercebú! 1765

¿Y no has caído en la cuenta
de que tenías agallas?

RÚSTICO: Pues, ¿hay más sino sacallas?

CLORI: Esta burla me contenta;
que, puesto que bien le quiero, 1770
que le burlen me da gusto.

CORINTO: Yo te sacaré, a tu gusto,
o cantor o pregonero.

¿Tienes algún senojil?

RÚSTICO: Una ligapierna tengo, 1775
y buena.

CORINTO: Ya me prevengo
a hacerte cantor sutil.

Aquésta poco aprovecha;
que, para este menester,
izquierda tiene de ser, 1780
que no vale la derecha.

¿Qué me darás, y te haré
cantor subido y notable?

RÚSTICO: En la paga no se hable,

que un novillo te daré. 1785

LA LIGA IZQUIERDA ES AQUÉSTA:

tómala, y pon diligencia
en mostrar aquí tu ciencia.

CORINTO: Dios sabe cuánto me cuesta.

Mas con esta liga y lazo
saldré muy bien con mi intento. 1790

RÚSTICO: Hacia esta parte las siento.

CORINTO: Déjame atar; quita el brazo.

¿Con qué voz quieres quedar:
tiple, contralto o tenor?

RÚSTICO: Contrabajo es muy mejor. 1795

CORINTO: Ése no te ha de faltar
mientras trates conmigo.

Ten paciencia, sufre y calla;
ya se ha quebrado una agalla.

RÚSTICO: ¡Que me ahogas, enemigo! 1800

CORINTO: Contralto quedas, sin duda,
que la voz lo manifiesta.

.....[-esta]

pues aun ahora está en muda;
a otro estirón que le dé,
estará como ha de estar. 1805

RÚSTICO: Ladrón, ¿quiéresme ahogar?

CORINTO: No lo sé; mas probaré.

CLORI: ¡Acaba; la burla baste!

RÚSTICO: ¡A mí semejantes burlas! 1810

CORINTO: Rústico, ¿de mí te burlas,
que no me pagas y vaste?

¡Pues a fe que has de llevar
comida y sobrecomida!

Todo, amigo, se comida
a ayudarme a este cantar: 1815

*Corrido va el abad, por el cañaveral. Corrido va el abad,
corrido va y muy mohíno, porque, por su desatino, cierto
desastre le vino que le hizo caminar por el cañaveral. Confiado
en que es muy rico, no ha caído en que es borrico; y por aquesto
me aplico a decirle este cantar: por el cañaveral...*

Parece REINALDOS por la montaña

LAUSO: La burla ha estado, a lo menos

como al sujeto conviene.

ANGÉLICA: ¡Otra vez mi muerte viene!

1820

¡Abrid, tierra, vuestros senos

y encerradme en ellos luego!

LAUSO: ¿De qué, pastora, te espantas?

ANGÉLICA: ¡A vosotras, tiernas plantas,

mi vida o mi muerte entrego!

1825

[Vase] ANGÉLICA huyendo

CLORI: Lauso, vámonos tras ella,

a ver qué le ha sucedido.

LAUSO: A tu voluntad rendido

estoy siempre, ingrata bella.

[Vanse] todos, y quédase CORINTO

CORINTO: Quedar quiero, a ver quién es

1830

este pensativo y bravo.

El ademán yo le alabo;

mas, ¿si es paladín francés?

REINALDOS: O le falta al Amor conocimiento,

o le sobra crueldad, o no es mi pena

1835

igual a la ocasión que me condena

al género más duro de tormento.

Pero si Amor es dios, es argumento

que nada ignora, y es razón muy buena

que un dios no sea cruel. Pues, ¿quién ordena

1840

el terrible dolor que adoro y siento?

Si digo que es Angélica, no acierto;

que tanto mal en tanto bien no cabe,

ni me viene del cielo esta ruina.

Presto habré de morir, que es lo más cierto;

1845

que, al mal de quien la causa no se sabe,

milagro es acertar la medicina.

CORINTO: ¡Ta, ta! De amor viene herido;

bien tenemos que hacer.

REINALDOS: ¿Que no quieres parecer,

1850

oh bien, por mi mal perdido?

¿Has visto, pastor, acaso,

por entre aquesta espesura,

un milagro de hermosura

REINALDOS: ¿Qué son? Habla.

CORINTO: Tres pies de puerco
y unas manos de carnero.

REINALDOS: ¡Oh hi de puta, bellaco!;

1900

pues, ¿con Reinaldos de burlas?

CORINTO: De mis donaires y burlas
siempre tales premios saco.

[Vase] huyendo CORINTO. Suena dentro esta voz de ANGÉLICA

ANGÉLICA: ¡Socorredme, Reinaldos, que me matan!

¡Mira que soy la sin ventura Angélica!

1905

REINALDOS: La voz es ésta de mi amada diosa.

¿Adónde estás, tesoro de mi alma,
única al mundo en hermosura y gracia?

La triste barca del barquero horrendo
pasaré por hallarte, y al abismo,
cual nuevo Orfeo, bajaré llorando
y romperé las puertas de diamante.

1910

ANGÉLICA: ¡Moriré si te tardas; date prisa!

REINALDOS: ¿Qué camino he de hacer, amada mía?

¿Estás en las entrañas de la tierra,
o encierrante estas peñas en su centro?
Doquier que estás te buscaré, viviendo,
o ya desnudo espíritu sin carne.

1915

*Salen dos Sátiros que traen a ANGÉLICA como arrastrando, con
un cordel a la garganta*

ANGÉLICA: ¡Socorredme, Reinaldos, que me matan!

REINALDOS: No corráis más; volved, ligeras plantas,
que no os va menos que la vida en esto.

1920

¡Miserable de mí! ¿Quién me detiene?

¿Quién mis pies ha clavado con la tierra?

¡Verdugos infernales, deteneos!

¡No añudéis el cordel a la garganta,
que es basa donde asienta y donde estriba
el cielo de hermosura sobrehumana!

1925

¡Miserable de mí cien mil vegadas,
que no puedo moverme ni dar paso!

Canalla infame, ¿para qué os dais prisa
a acabar esa vida de mi vida,
a escurecer el sol que alumbra el mundo?

1930

¡Tate, traidores, que apretáis un cuello
 adonde el amor forma tales voces,
 que el mal desmenguan y la gloria aumentan
 del venturoso que escucharlas puede!
 ¡Oh, que la ahogan! ¡Socorredla, cielos,
 pues yo no puedo! ¡Oh sátiros lascivos!
 ¿Cómo tanta belleza no os ablanda?

1935

Vanse los Sátiros

Ya dieron fin a su crüel empresa;
 muerta queda mi vida, muerta queda
 la esperanza que en pie la sostenía:
 ahora os moveré, pues, sin provecho;
 otra vez y otras mil soy miserable;
 ahora, pies, me llevaréis do vea
 la imagen de la muerte más hermosa
 que vieron ni verán ojos humanos;
 ¡oh pies, al bien enfermos y al mal sanos!

1940

1945

Llégase REINALDOS a ANGÉLICA

[REINALDOS]: ¿Es posible que ante mí
 te mataron, dulce amiga?
 ¿Y es posible que se diga
 que yo no te socorrí?
 ¿Que es posible que la muerte
 ha sido tan atrevida,
 que acabó tu dulce vida
 con trance amargo y tan fuerte?
 ¿Y que mi ventura encierra
 tanta desventura y duelo,
 que hoy tengo de ver mi cielo
 puesto debajo la tierra?
 ¿Qué antropófagos, qué scitas
 contra ti se conjuraron,
 y qué manos te acabaron
 sacrílegas y malditas?
 Sin duda, el infierno todo
 fue en tan desdichada empresa,
 que así lo afirma y confiesa
 de tu muerte el triste modo.
 Mas yo le moveré guerra,

1950

1955

1960

1965

si es que me alcanza la vida	1970
en tu triste despedida	
para vivir en la tierra.	
¿Yo vivir? Démoste agora	
sepultura, ¡oh ángel bello!,	
y después me veré en ello	1975
cuando se llegue la hora.	
Será de azada esta daga,	
que abrirá la estrecha fuesa,	
y daráse en ello priesa,	
porque ha de hacer otra llaga.	1980
Brazo en valor sin segundo,	
trabajad con entereza	
para enterrar la riqueza	
mayor que ha tenido el mundo.	
Vuestro afán, y no mi celo,	1985
parece que en esto yerra,	
si he de sacar tanta tierra	
que venga a cubrir el cielo.	
La tierra te sea liviana,	
extremo de la beldad	1990
que crió en cualquier edad	
la naturaleza humana.	
El tesoro desentierra	
el que halla algún tesoro;	
mas yo sigo otro decoro,	1995
que cubro el mío con tierra.	
Esta parte es concluida;	
otra falta, y concluiráse,	
si bien el alma costase,	
como ha de costar la vida.	2000
Otra sepultura esquiva	
abriréis, daga, en mi pecho,	
con que daréis fin a un hecho	
que por luengos siglos viva.	
Mi cuerpo, mi dulce y bella,	2005
quede en esta tierra dura	
cual piedra de sepultura,	
que dice quién yace en ella.	
¡Ea, cobarde francés,	
morid con bríos ufanos,	2010
pues no os ataron las manos	
como os ligaron los pies!	

*Vase a dar REINALDOS con la daga; sale MALGESÍ en su
misma figura y detiéndele el brazo, diciendo*

MALGESÍ: No hagas tal, hermano amado;
porque, en este desconcierto,
antes que no verte muerto 2015
quiero verte enamorado.
Aquesta enterrada y muerta
no es Angélica la bella,
sino sombra o imagen della,
que su vista desconcierta. 2020
Para volverte en tu ser,
hice aquesta semejanza;
que el amor sin esperanza
no suele permanecer.
Mas, pues es tal tu locura, 2025
que aun sin ella perseveras,
mira, para que no mueras,
vacía la sepultura.
REINALDOS: ¿Que estos sobresaltos das
al que tienes por hermano? 2030
Hechicero, mal cristiano;
mas tú me lo pagarás.
Pues lo sabes, ¿por qué gustas
de tratarme deste modo?
MALGESÍ: Porque te extremas en todo, 2035
y a ningún medio te ajustas.
Ven, y pondréte en la mano
a Angélica, y no fingida.
REINALDOS: Seréte toda mi vida
humilde, obediente hermano. 2040

*[Vanse] todos. Suena una trompeta bastarda, lejos, y entran en el
teatro [el EMPERADOR] Carlomagno y GALALÓN*

EMPERADOR: ¿Qué trompeta es la que suena?
¿Si es acaso otra aventura
que nos ponga en desventura,
que la otra no fue buena?
Bien lo dijo Malgesí; 2045
mas yo, incrédulo y cristiano,
tuve su aviso por vano,

y crédito no le di.
Otra vez suena. ¿No habrá
quien nos avise qué es esto? 2050
GALALÓN: Yo te lo diré bien presto.
EMPERADOR: Mejor éste lo dirá.

[Sale] un PAJE

PAJE: Por San Dionís han entrado
dos apuestos caballeros
que parecen forasteros, 2055
pero de esfuerzo sobrado:
uno mayor y robusto,
otro mancebo y galán.
GALALÓN: ¿Dónde llegan?
PAJE: Llegarán.
Mas miradlos, si os da gusto, 2060
que veis do asoman allí.

[Salen] MARFISA y BERNARDO, a caballo

EMPERADOR: ¡Bravo ademán y valiente!
GALALÓN: ¡Qué gran número de gente
que tra[e]n los dos tras de sí!
EMPERADOR: Pondré yo que es desafío. 2065
GALALÓN: El continente así muestra.
EMPERADOR: ¿Dónde está agora la diestra
de Roldán?
GALALÓN: ¡Ah, señor mío!
¿Faltan en tu corte iguales
a Roldán? 2070
EMPERADOR: Yo no lo sé.
Calla, que hablan.
GALALÓN: Sí haré.
EMPERADOR: Si dijeras desiguales...
MARFISA: Escúchame, Carlomagno,
que yo hablaré como alcance
mi voz hasta tus orejas, 2075
por más que estemos distantes;
y denme también oídos
tus famosos Doce Pares,
que yo les daré mis manos

cada y cuando que gustaren. 2080
 Una mujer soy que encierra
 deseos en sí tan grandes,
 que compiten con el cielo,
 porque en la tierra no caben.
 Soy más varón en las obras 2085
 que mujer en el semblante;
 ciño espada y traigo escudo,
 huigo a Venus, sigo a Marte;
 poco me curo de Cristo;
 de Mahoma no hay hablarme; 2090
 es mi dios mi brazo solo,
 y mis obras, mis Penates.
 Fama quiero y honra busco,
 no entre bailes ni cantares,
 sino entre acerados petos, 2095
 entre lanzas y entre alfanjes.
 Y es fama que las que vibran
 y las que ciñen tus Pares
 vuelan y cortan más que otras
 regidas de brazos tales. 2100
 Por probar si esto es verdad,
 vivo[s] deseos me traen,
 y a todos los desafío,
 pero a singular certamen;
 y, para que no se afrenten 2105
 de una mujer que esto hace,
 mi nombre quiero decilles:
 soy Marfisa, y esto baste.
 BERNARDO: En el padrón de Merlín
 va Marfisa a aposentarse, 2110
 donde esperará tres días
 el deseado combate;
 y si tantos acudieren
 que no puedan despacharse,
 ella desde aquí me escoge 2115
 y elige por su ayudante.
 Soy caballero español
 de prendas y de linaje,
 y quizá el mismo deseo
 de Marfisa aquí me trae. 2120
 Y entended que el desafío
 ha de ser a todo trance,

porque grandes honras deben
 comprarse a peligros grandes. 2125
 MARFISA: Decid que deje Roldán
 amorosos disparates,
 que con Venus y Cupido
 se aviene mal el dios Marte.
 Lo que el español ha dicho 2130
 lo confirmo; y, porque es tarde
 y el padrón no está muy cerca,
 el Dios que adoráis os guarde.
 EMPERADOR: ¿Hay, por dicha, Galalón,
 en París otros Roldanes?
 ¿Hay otro alguno que pueda 2135
 con Reinaldos igualarse?
 Si los hay, ¿cómo han callado,
 oyendo desafiarse?
 ¡Oh, mal hubieses, Angélica,
 que tantos males me haces! 2140
 Colgados de tu hermosura,
 todos mis valientes traes;
 solo han dejado a París,
 solo, por ir a buscarte.
 GALALÓN: Mientras vive Galalón, 2145
 ninguno podrá agraviarte;
 y mañana con las obras
 haré mis dichos verdades.
 Dame licencia, señor,
 porque al punto vaya a armarme. 2150
 EMPERADOR: No hay para qué me la pida
 quien es de los Doce Pares.

*[Vanse. Salen] FERRAGUTO y ROLDÁN, riñendo, con las
 espadas desnudas*

ROLDÁN: Tú le mataste, y fue alevosamente,
 moro español, sin fe y sin Dios nacido.
 FERRAGUTO: Tu falsa lengua, como falso, miente, 2155
 y mentirá mil veces, y ha mentido.
 ROLDÁN: ¿No fue maldad echarle en la corriente
 del río?
 FERRAGUTO: Muy bien puede del vencido
 hacer el vencedor lo que quisiere.
 ROLDÁN: De tu falso argüir eso se infiere. 2160

No te retires, bárbaro arrogante,
que quiero castigar tu alevosía.
FERRAGUTO: Si me retiro, fanfarrón de Aglante,
el paso sí, la voluntad no es mía.
Por Mahoma te juro, y Trivigante,
que no sé quién me impele y me desvía
de tu presencia, ¡oh paladín gallardo!
ROLDÁN: Con ésta acabarás, que ya me tardo.

2165

***Retírase FERRAGUTO, y, puesto en la tramoya, al tirarle
ROLDÁN una estocada, se vuelva la tramoya, y parece en ella
ANGÉLICA, y ROLDÁN, echándose a los pies della; al punto
que se inclina, se vuelve la tramoya, y parece uno de los
sátiros, y hállase ROLDÁN abrazado con sus pies***

ROLDÁN: ¿Qué milagros son éstos, Dios inmenso?
¿Es piedad del Amor ésta que veo?
Arrójome a tus pies, y en esto pienso
que satisfago en todo a mi deseo.
Coge, amada enemiga, el fruto y censo
que estos labios te dan, y por trofeo
ponga Amor en su templo que un Orlando
está tus bellas plantas adorando.
De ámbar pensé, mas no es sino de azufre,
el olor que despiden estas plantas.
¿Adónde tanto engaño, Amor, se sufre,
o quién puede formar visiones tantas?
Ésta veré si esta estocada sufre.

2170

2175

2180

Vuélvese la tramoya, y parece MALGESÍ en su forma

MALGESÍ: Primo, ¿que no te enmiendas ni te espantas?
ROLDÁN: ¡Oh Malgesí! Hazaña ha sido aquésta
que mi amor y tu ciencia manifiesta.

2185

MAS, DIME: ¿de qué sirven tantas pruebas
para ver que estoy loco y que me pierdo,
sabiendo que el estilo que tú llevas
ni le cree ni le admite el hombre cuerdo?
MALGESÍ: Ven conmigo, Roldán; daréte nuevas
de tu bien por tu mal.

2190

ROLDÁN: ¡Oh sabio acuerdo!
Llévame, primo, en presuroso vuelo
deste infierno de ausencia a ver mi cielo.
MALGESÍ: Arrima las espaldas a esa caña,

los ojos cierra y de Jesús te olvida.
[-aña] 2195
[-ida]
 ROLDÁN: Grave cosa me pides.
 MALGESÍ: Date maña,
 que importa a tu contento esta venida.
 ROLDÁN: ¿Estoy bien puesto?
 MALGESÍ: Bien.
 ROLDÁN: Jesús me valga,
 aunque jamás con esta empresa salga. 2200

*Vuélvese la tramoya con ROLDÁN; salen BERNARDO y
 MARFISA, y suena dentro una trompeta*

BERNARDO: Trompeta y caballos siento,
 y, según mi parecer,
 paladín debe de ser
 que viene al padrón contento,
 y seguro de alcanzar 2205
 de ti, Marfisa, el trofeo.
 MARFISA: A pie viene, a lo que veo.
 BERNARDO: Pues, ¿quién le hizo apear?
 MARFISA: Lo que a nosotros. ¿No ves
 que aquí caballo no llega? 2210
 BERNARDO: Sin duda, es de la refriega;
 que me parece francés.

[Sale] GALALÓN, armado de peto y espaldar

GALALÓN: Sálveos Dios, copia dichosa,
 tan bella como valiente.
 BERNARDO: Dios te salve y te contente. 2215
 MARFISA: ¡Salutación enfadosa!
 Sálveme mi brazo a mí,
 y conténteme mi fuerza.
 GALALÓN: Vuestro desafío me fuerza
 y mueve a venir aquí. 2220
 MARFISA: Dime si eres paladín.
 GALALÓN: Paladín digo que soy.
 BERNARDO: ¿Partiste de París hoy?
 GALALÓN: Anoche.
 BERNARDO: Pues, ¿a qué fin?
 GALALÓN: No más de a ver si hay qué ver 2225

en ti y la bella Marfisa.

BERNARDO: Tú te has dado buena prisa.

GALALÓN: Conviene, porque hay que hacer.

MARFISA: ¿Qué tienes que hacer?

GALALÓN: Venceros

y dar a París la vuelta.

2230

BERNARDO: Si cual tienes lengua suelta

tienes agudos aceros,

bien saldrás con tu intención.

MAS, DIME: ¿cómo es tu nombre?

GALALÓN: Diréoslo, porque os asombre:

es mi nombre Galalón,

2235

el gran señor de Maganza,

de los Doce el escogido.

BERNARDO: Días ha que yo he sabido

que eres una buena lanza,

un crisol de la verdad,

2240

un abismo de elocuencia,

un imposible de ciencia,

un archivo de lealtad.

MARFISA: Contra la razón te pones,

Bernardo, porque la fama

2245

por todo el mundo derrama

que éste es saco de traiciones,

y aun enemigo mortal

de todos los paladines,

malsín sobre los malsines,

2250

mentiroso y desleal,

y, sobre todo, cobarde.

GALALÓN: A la prueba me remito,

y vengamos al conflicto,

que se va haciendo tarde.

2255

Empero, si queréis iros

sin comenzar esta empresa,

yo os juro y hago promesa

de eternamente serviros

y de no desenvainar

2260

en contra vuestra mi espada.

BERNARDO: Promesa calificada

y muy digna de estimar.

MARFISA: Dame la mano, que quiero

aceptarte por amigo.

2265

GALALÓN: Doyla, porque siempre sigo

proceder de caballero.
 ¡Cuerpo de quien me parió,
 que los huesos me quebrantas!
 MARFISA: Pues, ¿desto poco te espantas? 2270
 GALALÓN: De menos me espanto yo.
 De modo vas apretando,
 que se acerca ya mi fin.
 BERNARDO: ¿Un famoso paladín
 así se ha de estar quejando 2275
 porque le dé una doncella
 la mano por gran favor?
 GALALÓN: ¿Ésta es doncella? Es furor,
 es rayo que me atropella,
 es de mi vida el contraste, 2280
 pues que ya me la ha quitado.
 MARFISA: ¡Por Dios, que se ha desmayado!
 BERNARDO: ¿Cómo, y tanto le apretaste?
 MARFISA: La mano le hice pedazos.
 BERNARDO: ¡Oh desdichado francés! 2285
 MARFISA: Quitarle quiero el arnés,
 pues viene sin guardabrazos,
 y ponerle por trofeo
 colgado de alguna rama,
 con un mote que su fama 2290
 descubra, como deseo.
 Pero fáltanme instrumentos
 con que ponerlo en efecto.

MALGESÍ dice de dentro

MALGESÍ: No faltarán, te prometo,
 pues sé tus buenos intentos. 2295
 Esos ministros que envío
 cumplirán tu voluntad.
 BERNARDO: ¡Oh, qué extraña novedad!
 MARFISA: ¿Quién sabe el intento mío?
 Los versos dicen lo mismo 2300
 que imaginé en mi intención.
 ¿Si llevan a Galalón
 estos diablos al abismo?
 GALALÓN: Ya yo entiendo que aquí andas;
 a ti digo, Malgesí. 2305
 D: ¿no hallaste para mí

otro coche ni otras andas?

Llévanle los sátiros en brazos a GALALÓN

MARFISA: Di cómo dice el trofeo;

quizá yo no lo he entendido.

BERNARDO: Agudo está y escogido.

2310

MARFISA: Léelo en voz.

BERNARDO: En voz lo leo:

***Estar tan limpio y terso a queste acero, con la entereza que por todo
alcanza, nos dice que es, y es dicho verdadero, del señor de la casa
de Maganza.***

Estas selvas está cierto

que están llenas de aventuras.

MARFISA: Quedado habemos a oscuras,

por el sol que se ha encubierto;

2315

y, entre tanto que él visita

los antípodas de abajo,

demostramos al sueño el trabajo

que el reposo solicita.

A esta parte dormiré;

2320

tú, Bernardo, duerme a aquélla,

hasta que salga la estrella

que a Febo guarda la fe.

Y si en aquestos tres días

no vinieren paladines,

2325

buscaremos otros fines

de más altas bizarrías.

BERNARDO: Bien dices, aunque el sosiego

pocas veces le procuro,

con todo, a este peñón duro

2330

el sueño y cabeza entrego.

***Échase a dormir. Sale por lo hueco del teatro CASTILLA, con un
león en la una mano, y en la otra un castillo***

CASTILLA: ¿Duermes, Bernardo amigo,

y aun de pesado sueño,

como el que de cuidados no procede?

¿Huyes de ser testigo

2335

de que un extraño dueño

tu amada patria sin razón herede?
 ¿Esto sufrirse puede?
 Advierte que tu tío,
 contra todo derecho, 2340
 forma en el casto pecho
 una opinión, un miedo, un desvarío
 que le mueve a hacer cosa
 ingrata a ti, infame a mí, y dañosa.
 Quiere entregarme a Francia, 2345
 temeroso que, él muerto,
 en mis despojos no se entregue el moro,
 y está en esta ignorancia
 de mi valor incierto
 y dese tuyo sin igual que adoro. 2350
 No mira que el decoro
 de animosa y valiente,
 sin cansancio o desmayo,
 que me infundió Pelayo,
 he guardado en mi pecho eternament[e], 2355
 y he de guardar contino,
 sin que pavor le tuerza su camino.
 Ven, y con tu presencia
 infundirás un nuevo
 corazón en los pechos desmayados; 2360
 curarás la dolencia
 del rey, que, c[i]lego al cebo
 de pensamientos en temor fundados,
 sigue vanos cuidados,
 tan en deshonra mía, 2365
 que, si tú no me acorres
 y luego me socorres,
 huiré la luz del sol, huiré del día,
 y en noche eterna obscura
 lloraré sin cesar mi desventura. 2370
 Por oculto camino
 del centro de la tierra
 te llevaré, Bernardo, al patrio suelo.
[-ino]
 propicio tuyo encierra 2375
 tú en tu brazo tu honra y mi consuelo.
 Ven, que el benigno Cielo
 a tu favor se inclina.
 Llevaré a tu escudero

por el mismo sendero. 2380
 Y tú, sin par, que aspiras a divina,
 procura otras empresas,
 que es poco lo que en éstas inte[resas].
 Nadie en esta querella
 batallará contigo, 2385
 que tras sí se los lleva la hermosura
 de Angélica la bella,
 común fiero enemigo
 de los que en esto ponen su ventura.
 Y está cierta y segura 2390
 que dentro en pocos años
 verás estrañas cosas,
 amargas y gustosas,
 engaños falsos, ciertos desengaños.
 Y, en tanto, en paz te queda, 2395
 y así cual lo deseo te suceda.

[Vase] CASTILLA con BERNARDO por lo hueco del teatro

MARFISA: Selvas de encantos llenas,
 ¿qué es aquesto que veo?
 ¿Qué figuras son éstas que se ofrecen?
 ¿Son malas o son buenas? 2400
 Entre creo y no creo,
 me tienen estas sombras que parecen:
 admiraciones crecen
 en mí, no ningún miedo.
 Lleváronme a Bernardo, 2405
 y aquí sin causa aguardo.
 Ir quiero a do mostrar mi esfuerzo puedo.
 Vuelto me he en un instante;
 derecha voy al campo de Agramante.

[Salen] CORINTO, pastor, y ANGÉLICA, como pastora

CORINTO: Digo que te llevaré, 2410
 si fuese a cabo del mundo.
 ANGÉLICA: En tu valor, sin segundo,
 sé bien que bien me fié.
 CORINTO: Haya güelte, y tú verás
 si te llevo do quisieres. 2415
 ANGÉLICA: Mira tú cuánto pudieres,

que eso mismo gastarás;
que tengo joyas que son
de valor y parecer.

CORINTO: Y, ¿adónde se han de vender?

2420

ANGÉLICA: Ahí está la confusión.

CORINTO: No reparar en el precio:
que, cuando hay necesidad,
es punto de habilidad
dar la cosa a menos precio.

2425

Y más, que todo lo allana
un buen ingenio cursado.

Y, ¿cuándo has determinado
que partamos?

ANGÉLICA: Yo, mañana.

CORINTO: Daremos de aquí en Marsella,
y allí nos embarcaremos,
y el camino tomaremos
para España, rica y bella.

2430

Y, en saliendo del Estrecho,
tomar el rumbo a esta mano
por el mar profundo y cano
que tantas burlas me ha hecho.

2435

Digo que si naves hay,
y en el viento no hay reveses,
en menos de trece meses
yo te pondré en el Catay.

2440

¿Quieres más?

ANGÉLICA: Eso me basta,
si así lo ordenase el Cielo.

CORINTO: Aunque me ves deste pelo,
soy marinero de casta,
y nado como un atún,
y descubro como un lince,
y trabajo más que quince,
y más que veinte, y aún.

2445

Pues, en el guardar secreto,
haz cuenta que mudo soy.

2450

¿Quieres que nos vamos hoy?

[Sale] REINALDOS

ANGÉLICA: ¡Oh nuevo y terrible aprieto!
Si éste me conoce, es cierta

mi muerte y mi sepultura. 2455

CORINTO: Pues encubre tu hermosura,
si es que puede estar cubierta.

PERO DIME: ¿que éste es
el francés del otro día?
¡Adiós, pastora mía,
que está mi vida en mis pies! 2460

Huye CORINTO

ANGÉLICA: No es acertado esperalle;
muy mejor será huir.

REINALDOS: ¿Sabrásme, amiga, decir,
de un rostro, donaire y talle
que es, más que humano, divino? 2465

Alza el rostro. ¿A qué te encubres,
que parece que descubres
un no sé qué peregrino?

Alza a ver. ¡Oh santos cielos!
¿Qué es esto que ven mis ojos? 2470

¡Oh gloria de mis enojos,
oh quietud de mis recelos!

¿Quién os puso en este traje?

¿Huísos? Pues, ¡vive Dios!,
ingrata, que he de ir tras vos 2475

hasta que al infierno baje,
o hasta que al cielo me encumbre,
si allá os pensáis esconder;
que el tino no he de perder,
pues va delante tal lumbre. 2480

*Corre ANGÉLICA y entra por una puerta, y REINALDOS tras
ella; y, al salir por otra, haya entrado ROLDÁN, y encuentra con
ella*

ROLDÁN: De mi dolor conmovido,
te ha puesto el cielo en mis brazos.

REINALDOS: Suelta, que te haré pedazos,
amante descomedido;
suelta, digo, y considera 2485
la grosería que haces.

ROLDÁN: ¿Para qué turbas mis paces,
sombra despiadada y fiera?

¿No ves que esta prenda es mía
de razón y de derecho? 2490

REINALDOS: ¡Por Dios, que te pase el pecho!

ANGÉLICA: ¡Suerte airada, estrella impía!

REINALDOS: ¿Fíaste en ser encantado,
que no quieres defenderte?

ROLDÁN: No fío sino en tenerte 2495
por un simple enamorado.

REINALDOS: ¡Mataréte, vive el cielo!

ROLDÁN: Si puedes, luego me acaba.

REINALDOS: ¿Hay desvergüenza tan brava?

ROLDÁN: ¿Hay tan necio y simple celo? 2500

ANGÉLICA: ¿Hay hembra tan sin ventura
como yo? Dúdolo, cierto.

¡Suelta, crüel, que me has muerto
a manos de tu locura!

REINALDOS: ¡Suéltala, digo! 2505

ROLDÁN: ¡No quiero!

REINALDOS: ¿Defiéndete, pues!

ROLDÁN: ¡Ni aqueso!

REINALDOS: ¡Loco estás!

ROLDÁN: Yo lo confieso,
aunque de estar cuerdo espero.

ANGÉLICA: Divididme en dos pedazos,
y repartid por mitad. 2510

ROLDÁN: No parto yo la beldad
que tengo puesta en mis brazos.

REINALDOS: Dejarla tienes entera,
o la vida en estas manos.

ANGÉLICA: ¡Oh hambrientos lobos tiranos, 2515
cuál tenéis esta cordera!

El cielo se viene abajo,
de mi angustia condolido.

ROLDÁN: ¡Oh salteador atrevido,
cuán sin fruto es tu trabajo! 2520

*Descuélgase la nube y cubre a todos tres, que se esconden por lo
hueco del teatro; y salen luego el EMPERADOR Carlomagno y
GALALÓN, la mano en una banda, lastimada cuando se la apretó
MARFISA*

EMPERADOR: ¿Que vencistes a Marfisa?

GALALÓN: Llegué y vencí todo junto,
 porque yo no pierdo punto
 si acaso importa la prisa.
 Maltratóme aquesta mano 2525
 de un bravo golpe de espada,
 de que quedó magullada,
 porque fue el golpe de llano.
 EMPERADOR: ¿Qué se hizo el español?
 GALALÓN: Como vio en mí a toda Francia, 2530
 se deshizo su arrogancia
 como las nubes al sol.
 También le dejé vencido.
 EMPERADOR: ¡Brava hazaña, Galalón!
 GALALÓN: Hazaña de un corazón 2535
 que es de ti favorecido.
 EMPERADOR: ¿Quién es éste?
 GALALÓN: Malgesí.
 EMPERADOR: ¡Oh, a qué buen tiempo que viene!
 Parece que se detiene
 ¿Viene armado? 2540
 GALALÓN: Creo que sí.

*[Sale] MALGESÍ con el escudo de GALALÓN:, donde vienen
 escritos los cuatro versos de antes*

EMPERADOR: Extraña armadura es ésta,
 ¡oh Malgesí!, caro amigo.
 GALALÓN: La ciencia deste enemigo
 honra y vida y más me cuesta.
 MALGESÍ: Señor, pues sabéis leer, 2545
 leed aquesta escritura.
 GALALÓN: Mi cobardía se apura
 si más quiero aquí atender.
 Irme quiero a procurar
 venganza deste embaidor. 2550

[Vase] GALALÓN

MALGESÍ: Después os diré, señor,
 cosas que os han de admirar.
 EMPERADOR: ¿Adónde queda Roldán,
 y adónde queda Reinaldos?
 MALGESÍ: Sacro emperador, miraldos 2555

de la manera que están.

Vuelven a salir ROLDÁN:, REINALDOS: y ANGÉLICA:, de la misma manera como se entraron cuando les cubrió la nube

REINALDOS: Mi trabajo doy al viento,
por más que mi fuerza empleo.

ROLDÁN: Reinaldos, no soy Anteo,
que me ha de faltar aliento. 2560

ANGÉLICA: ¡Cobardes como arrogantes,
de tal modo me tratáis,
que no es posible seáis
ni caballeros ni amantes!

MALGESÍ: Vuelve la vista, emperador supremo; 2565
verás el genio de París rompiendo
los aires y las nubes, paraninfo
despachado del cielo en favor tuyo.

EMPERADOR: ¡Hermosa vista y novedad es ésta!

Parece un ÁNGEL en una nube volante

ÁNGEL: Préstame, Carlo, atento y grato oído, 2570
y escucha del divino acuerdo cuanto
tiene en tu daño y gusto estatüido
allá en las aulas del alcázar santo.

Presto estos campos con marcial rüido
retumbarán, y con horror y espanto 2575
volverá las espaldas la cristiana
a la gente agarena y africana.

En honor de Macón y Trivigante,
con torcida y errada fantasía,
viste las duras [armas] Agramante, 2580
y deja Ferragut a Andalucía.

Rodamonte feroz viene delante;
sus fuertes moros Zaragoza envía,
con Marsilio, su rey, y el rey Sobrino, 2585
tan prudente, que casi es adivino.

Queda Libia desierta, sin un moro;
de África quedan solas las mezquitas,
y todos a una voz tus lirios de oro
afrentan con palabras inauditas. 2590

Mas tú, guardando el sin igual decoro

que guardas en empresas exquisitas,
 sal al encuentro luego a esta canalla,
 puesto que perderás en la batalla.
 Pero después la poderosa mano
 ayudarte de modo determina, 2595
 que del moro español y el africano
 seas el miedo y la total ruina.
 Vuelvo con esto al trono soberano,
 a ver si en tu favor se determina
 de nuevo alguna cosa, y en un punto 2600
 tendrás mi vista y el aviso junto.

Vase

EMPERADOR: ¡Gracias te doy, Dios inmenso,
 por el aviso y merced!
 ROLDÁN: Pues ella cayó en mi red,
 gozalla, sin duda, pienso. 2605
 REINALDOS: ¿Todavía estás en eso?
 ROLDÁN: ¿Y tú en eso todavía?
 EMPERADOR: De vuestra loca porfía
 he de sacar buen suceso,
 y ha de ser desta manera: 2610
 aquesta dama llevad,
 y al momento la entregad
 al gran duque de Baviera,
 y el que más daño hiciere
 en el contrario escuadrón, 2615
 llevará por galardón
 la prenda que tanto quiere.
 ROLDÁN: Soy contento.
 REINALDOS: Soy contento.
 ROLDÁN: ¡Morirán luego a mis manos
 andaluces y africanos! 2620
 MALGESÍ ¡Vano saldrá vuestro intento!
 ROLDÁN: ¡Despedazaré a Agramante
 y a su ejército en un punto!
 Cuéntenle ya por difunto.
 MALGESÍ No te alargues, arrogante, 2625
 que Dios dispone otra cosa,
 como en efecto verás.
 ROLDÁN: ¡Oh Agramante! ¿Dónde estás?
 REINALDOS: ¡Por mía cuento esta diosa!

Cuando con victoria vuelvas,
crecerá tu gusto y fama,
que por ahora nos llama
fin suspenso a nuestras selvas.

2630

SUENAN CHIRIMÍAS, Y DASE FIN A LA COMEDIA

Cervantes, Miguel de. "La casa de los celos y selvas de Ardenia." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-casa-de-los-celos-y-selvas-de-ardenia/>